MUR LAFFERTY

YERMO

(Wasteland)

SERIE POSTVITA 4

(Afterlife 4)

FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

Créditos

Yermo, serie Postvita 4

Obra Original: **Wasteland, The Afterlife Series IV** (Copyright © 2011 de **Mur Lafferty**, Version 1.2 Publicada por **Restless Brain Media** bajo Licencia CC-BY-NC-SA)

murverse.com

Traducción y Edición: Artifacs, abril 2020.
artifacs.webcindario.com

Diseño de Portada: Artifacs.

Imágenes tomadas de Max Pixel bajo Licencia CC-0

Licencia Creative Commons

Sobre Mur Lafferty

MUR LAFFERTY ES ESCRITORA Y PRODUCTORA DE PODCASTS ganadora del premio Hugo Fancast en 2018. También fue finalista en 2018 de los premios Nebula y Philip K. Dick y ha ganado el premio Parsec, el premio Podcast Peer, el premio Manly Wade Wellman y el Premio John W. Cambell a la "Mejor Escritora Revelación".

Ha publicado varias obras vía audio-podcast, incluyendo su novela "*Playing For Keeps*", el audio drama "*The Takeover*", y por supuesto las novelas de la serie Postvita.

Sus obras publicadas incluyen "*Playing for Keeps (Swarm)*", "*The Shambling Guides I: The Shambling Guide to New York City*" y "*The Shambling Guides II: Ghost Train to New Orleans*", por no mencionar varios relatos.

Es la presentadora del programa "*I Should Be Writing*".

Mur vive en Durham, Carolina del Norte, con su marido, Jim Van Verth, su hija y dos perros.

Twitter: @mightymur
Blog: murverse.com

Dedicatoria

A Laura Burns, la última "moon ranger", y al Dr. John Cmaaarrr.



THE
AFTERLIFE SERIES
IV

Capítulo 1

—¿Qué quieres hacer?

—No lo sé. ¿Qué quieres hacer tú?

—¡Oh, venga ya, Daniel, no podemos estar así todos los sábados!

—Claro que podemos. Y lo hacemos.

—¿Tienes algo de dinero?

—No.

—¿Quieres ir de excursión?

—¡Claro!

Daniel todavía no sabía qué hacer. Y esta vez no contaba con la irritación e ingenio de Kate para impulsarle.

Él todavía la sujetaba, la sangre hacía que su camiseta estuviera pegajosa y rígida. No podía dejarla en el suelo. No podía soltarla. No podía aceptar lo inevitable.

Ella se habría reído de su disperso proceso de pensamiento. ¿Qué haría Kate en su lugar? ¿Qué haría Jesús? Jesús aún estaba en el Cielo, el cual estaba en el Infierno, y luchaba contra la criatura que se había reptado fuera del agujero en el universo. Los ejércitos del Cielo, junto con un ejército de dioses y héroes nórdicos, habían estado haciendo poco trabajo con los ejércitos del Infierno. Y esa gran bestia que había devorado la Tierra aún envolvía el Cielo.

Él había sido un dios. Y también Kate. Los dioses más grandes de la historia habían estado en su cabeza, aconsejándolo. Había tenido a Kate aconsejándolo. Ahora no tenía nada.

Su peso muerto hacía que le dolieran las piernas, y él se movió en la arena. Se inclinó y tomó su cabeza entre las manos. Su cabeza pareceía exactamente como si algo antiguo y poderoso hubiera sido

almacenado dentro y ella hubiera sido el desafortunado arácnido de la avispa cazadora de arañas. Los dioses no habían sido consejeros, habían sido larvas esperando salir del cascarón. ¿Se habrían alimentado de ella? ¿Alimentado de ella por su poder divino hasta que no quedó nada más que Kate?

La piel de ella estaba cuarteada y cubierta de sangre y arena. Apartando el cabello de la herida con una caricia, Daniel pudo ver el agujero en el cráneo donde los dioses habían salido. Comenzó a llorar de nuevo, apretándole los hombros con los dedos y magullando su piel. No sabía por qué había sucedido, pero ella suponía un sacrificio demasiado grande.

¿Cuánto había sabido ella sobre su destino? Ella debía de haberlo sabido, no se habría disculpado con él, no lo habría besado así si no lo hubiera sabido. ¿De eso había hablado Jesús con ella?

Necesitaba respuestas. Aunque solo fuese para calmar su mente. Aunque solo fuese para conseguir la paz. Después quizá, él también podría morir.

La levantó, esforzándose sobre la arena, resbalando con los pies. Se tambaleó hacia la izquierda y cayó de rodillas. No le quedaba nada de la fuerza que una vez había tenido. Era un hombre cansado, aturdido por la aflición, incapaz de hacer algo tan simple como mantener a su mejor amiga con él.

Comenzó a cavar, luego, sus manos rasparon la arena a un lado con furia. Al principio, la arena comenzaba a deslizarse hacia el agujero tan rápido como la retiraba, pero al final él se adelantó e hizo progresos. La arena le desgastaba las manos, se le metía bajo las uñas y le dejó la piel en carne viva.

Le dolían los hombros y le dolía el ojo, pero al final hizo un agujero lo suficiente profundo como para deslizarla dentro. Él quedó en pie durante un minuto observando la arena que ya había comenzado a cubrirla. Se inclinó cerca y besó sus labios resecos. —*Te veré pronto, de una forma u otra*.

Cubrir su prono cuerpo no fue un problema. Empujó arena en el agujero y luego sacó de su vaina en la cadera la katana de Izanami.

La hundió profundamente en la arena junto a la tumba, marcándola. Tras quitarse la camiseta ensangrentada, la ató a la espada, un marcador rojo para que todos recordaran lo que ella había entregado.

Si es que quedaba alguien para recordarla.

* * *

Había olvidado lo que era sentirse mortal. Incluso antes de que comenzara a adoptar poderes divinos (y no podía precisar cuándo había sido eso exactamente) el conocimiento de ser un alma muerta había hecho innecesario comer o beber. Respiraba por costumbre y, de vez en cuando, su cuerpo decidía que quería experimentar la eliminación de desechos, pero él era más bien un ser metafísico.

Incluso después de perder el ojo, de alguna manera sabía que eso había sido algo simbólico, y la sangre y el humor que le brotaban de la cara no eran reales.

Ahora era consciente de su cuerpo, de la gran bolsa de órganos y sangre que tenía que cargar consigo. La sed le arañaba la garganta y la cuenca del ojo le dolía en el mejor de los casos, y él gritaba ante la invasión de partículas de arena en el peor. Sus labios se agrietaron y sangraban, haciendo que su cuerpo perdiera preciosa humedad aún más rápido.

No le importaba. Morir de sed no era lo ideal, pero ¿qué importaba? Obtendría sus respuestas o moriría en el intento. Le complacía tener solo dos opciones y cualquiera de las dos le venía bien. No podía fallar en ello. Apretó el vendaje alrededor de su ojo y siguió caminando.

—*Ella hizo el último sacrificio,* - dijo Izanami con voz en un tono ligero, como si estuviera discutiendo los últimos precios de las acciones. —*Deberías estar orgulloso de ella*.

Daniel giró la cabeza. Ella estaba allí, brillante en su forma humana.
—*¿Eres real?* - Preguntó él.

—*A estas alturas ya deberías saber preguntar: ¿Qué es real?* -, dijo una

voz detrás de él. Kagut-suchi, el dios del fuego, brillando más que el sol en lo alto.

Daniel se protegió el ojo e hizo una mueca. —*No tengo idea, sinceramente. Quiero creer que esto es solo una búsqueda de visión y que me despertaré en algún momento y podré echar un trago*.

—*Ya no se trata de ti, muchacho,* - la voz ronca de Odin le hizo darse la vuelta una vez más. El hombre le miraba por debajo de su amplio sombrero, su único ojo clavado en el de Daniel. —*No se trata de Kate tampoco*.

—*La Tierra ha sido envuelta en la oscuridad,* - dijo Anubis. El enorme perro casi daba sombra en el calor letal, excepto que él también brillaba como un espejismo. —*Necesita ayuda*.

—*Deja que los dioses se encarguen de eso. ¿No es eso para lo que estáis?*

—*La batalla continúa en el Cielo*. - Este era Horus. —*El Cristo mantiene a salvo la ciudad y los ejércitos del Cielo y el Infierno luchan en el exterior. Sin embargo, nadie sabe cómo destruir a la criatura. Kate fue la única que la hirió*.

—*Kate está muerta,* - dijo Daniel con la voz quebrada en el nuevo dolor que sintió, como si sus huesos se hubieran convertido en lodo.

—*Y tú estás vivo. Kate dependía de ti. Ella te amaba. Ella creía en ti*. - Este era Hermes ahora, su mano ejercía una presión muy real sobre el brazo de Daniel, sus ojos azules no eran ingratos cuando obligó a Daniel a mirarlo.

—*¡No me queda nada!* - gimió Daniel.

—*¿Es eso enteramente cierto?* - Hermes se había ido, quien había dicho eso estaba oculto. La voz era aguda y femenina, y él por fin bajó la vista para ver a Coyote riéndose de él. Antes de que él pudiera responder, ella se abalanzó sobre él, con las fauces abiertas, y le golpeó el pecho, tirándolo a la arena.

Él permaneció allí por un rato, escuchando la arena moverse a su alrededor como la lluvia. Se sentía cansado, muy cansado. Y

claramente estaba perdiendo la cabeza. Rodó sobre el costado, se hizo un ovillo y cayó en un sueño exhausto.

* * *

Una gota. Una gota de lluvia fue suficiente para despertarlo, su piel absorbió la humedad casi de inmediato. Cayó más lluvia, mojando la sangre pegajosa en su pecho desnudo, humedeciendo sus agrietados labios. Se relamió, su lengua hinchada buscó con avidez agua. Sentándo tras gran esfuezo, miró a su alrededor.

Ondulantes nubes oscuras habían oscurecido el sol, aliviando el calor opresivo. Una línea de relámpagos destelló en el Cielo y Daniel parpadeó. ¿Llovía en los Yermos?

Se tocó el rostro buscando un ojo completo, preguntándose si estaba en otra búsqueda de visión, pero su vendaje todavía estaba allí, su cuenca aún le dolía, su percepción aún estaba mermada. El trueno retumbó y la lluvia caía más fuerte ahora, peinándole el cabello. Daniel se quitó el vendaje y dejó que la lluvia lavara la arena y la sangre de Kate de su cuerpo en rosados riachuelos. La arena, las lágrimas y la sangre fueron arrastradas, y por un momento perfecto, él se glorificó en la fría tormenta.

Se puso en pie sintiendo renovada fuerza. Deseaba consejo, orientación, cualquier cosa. Incluso las alucinaciones de los dioses que lo habían molestado antes, simplemente no quería estar solo.

Pero ¿qué demonios? No quería estar exiliado aquí. No quería haber perdido el ojo tres veces. Y no quería que Kate estuviera muerta. Había muchas cosas que no quería.

¿Era realmente un dios? Se preguntó. «¿Realmente tuve un poder que nunca había usado para nada útil? Debo de haber sido el dios de la mala suerte.»

Un susurro del conocimiento que había obtenido de Odin le trajo el recuerdo de Baldur. El amado dios había quedado protegido de todo menos del muérdago, y Loki había engañado a su hermano Hod para que le arrojara una lanza de muérdago, matándolo. La retribución por el dios asesinado había sido rápida: Odin y una

giganta tuvieron un hijo específicamente para matar al pobre pardillo, que pasó a la historia como el tipo que mató a Baldur.

Daniel miró a su alrededor, preguntándose si alguien había estado concibiendo con el expreso deseo de matarle. ¿Había sido él mismo responsable de la muerte de Kate? No tenía idea de por qué los dioses necesitaban dar vueltas en la cabeza durante un tiempo antes de renacer. Tal vez él y Kate no debieron haber hecho el amor. Tal vez no debió haber sido tan tonto cuando estaba a cargo del Infierno. Tal vez. Tal vez. Tal vez.

La arena se estaba volviendo fangosa bajo sus pies. Escogió una dirección aleatoria y comenzó a caminar.

Los pensamientos tiraban de él y le dolían, pero esta vez no acarreaban la reciente aflición dolorosa. Recorrió sus recuerdos con Kate, desde su infancia, pasando por la edad adulta, hasta la postvida. Una conversación se había alojado en su cerebro como palomitas de maíz entre los dientes, negándose a irse hasta que realmente le prestaran la debida atención.

Habían ido a ver juntos la película "Eduardo Manostijeras". Él fue quien conducía. Había roto con alguien recientemente y había recurrido a Kate (una vez más, notó él con vergüenza), para tener a alguien con quien salir. Lo único que él quería hacer era quejarse y sentir lástima de sí mismo, pero ella estaba tratando de animarlo.

—*Mira, colega, encontrarás a otra persona. Ella no te apreciaba, eso está claro,* - había dicho ella.

Daniel no dijo nada, simplemente condujo. Kate continuó.

—*No lo ves, ¿verdad? No ves lo divertido y asombroso y generoso que eres. Y seamos sinceros, no eres tan feo a la vista.*

Ahora, con el conocimiento actual de los sentimientos que ella había tenido por él, su memoria le sonrojaba un poco, pero no estaba seguro de si aquello había sucedido o no.

—*Si soy tan maravilloso, ¿por qué me dejó?*

—*Quizá ella no era la adecuada para ti,* - había dicho Kate

suavemente.

—*No sé quién es esa,* - había gruñido él.

Ella lo había mirado fijamente entonces. —*Alguien lo es. La encontrarás*.

Su interior se retorció de vergüenza ante aquello, pero el recuerdo era brillante y claro. Él se había vuelto hacia ella y le había dicho: —*Lo sé, Kate. ¿Podemos cambiar de tema?* - El dolor había sido evidente en el rostro de Kate, pero él lo había ignorado sintiendo que tenía más derecho a estar herido que ella.

Ella había hecho eso. Cada vez que a él le rompían el corazón, ella había estado allí para hacerle saber que, de hecho, era digno de amor. Él no se había dado cuenta de que ella se refería a su amor.

Él había estado dando, podía admitir eso. Su padre lo había colocado en un grupo de jóvenes después de la escuela que había ayudado en el refugio para personas sin hogar, y había encontrado un verdadero placer en ayudar a otros. Aún así, se mantenía a distancia de la gente, dejando que solo Kate se acercara porque ella era condenamente persistente.

Pero cada cosa positiva que pudo determinar sobre sí mismo estaba eclipsada por cinco puntos negativos. Él era un cobarde. No podía dejarse amar por nadie. Era vago y buscaba la salida fácil.

Ah, y había destruido el Cielo. Y el Infierno. Y la tierra.

¿Qué había visto ella en él?

La lluvia continuó y él se estremeció al notar que había dejado su camiseta con Kate. Su pecho desnudo se erizó con el frío. Se pasó las manos por el cabello empapado y recordó que también se había dejado el vendaje. No había razón para sentirse consciente de su rostro arruinado, no había nadie alrededor para verle.

La visibilidad era muy baja aquí. Miró a través de la duna y vio lo que parecía un gran árbol que crecía en la tierra desolada. Aceleró el paso, resbalando un poco sobre la arena mojada, y se acercó a él.

Era, de hecho, un árbol. Se alzaba ante el cielo nublado, sin hojas y deprimente. Un parpadeo le llamó la atención, dos colibríes se alejaron de una rama, dieron una ronda por su cabeza y luego se posaron en una rama. Su ojo los siguió y él jadeó de asombro.

Un cuerpo colgaba de la rama atado con cuerdas, balanceándose suavemente. Gotas de lluvia color rubí goteaban de las puntas de los zapatos colgantes. Los colibríes vigilaban el cuerpo.

—*Kate,* - susurró. Corrió hacia el árbol y comenzó a trepar, resbalando sobre la corteza y arañándose las manos ya peladas. Una vez perdió el equilibrio sobre una rama y cayó contra el tronco, sufriendo una herida superficial en el costado, pero siguió moviéndose, siguió trepando por el árbol, con el ojo fijo en el cuerpo inmóvil de su amiga.

Cuando finalmente llegó al cuerpo, tragó saliva. Estaban terriblemente altos. Los colibríes lo miraban con sus ojos brillantes, pero no hacían ningún intento por ayudarlo ni obstaculizarlo. Él se colgó de la rama y avanzó centímetro a centímetro por ella, tratando de no mirar hacia el suelo mientras, al mismo tiempo, se concentraba en las cuerdas para tratar de aflojarlas.

Había dejado la katana con el cuerpo de Kate (o al menos eso pensaba, porque no estaba en ningún lugar cercano que pudiera ver). No tenía otra cuchilla, y sus manos cansadas y despellejadas golpeaban las cuerdas mojadas de manera ineficaz. Con el peso muerto de Kate tirando de las cuerdas, no había forma de bajarla. Sin embargo, no podía rendirse.

—*Vamos,* - dijo, y contuvo el aliento rápidamente cuando escuchó que la rama se rompía. —*Oh, no...* - Él tiró de las cuerdas de nuevo, ni siquiera seguro de qué haría si podía desatarla, excepto para dejar caer el cuerpo, pero tenía que bajarla.

La rama volvió a agrietarse y él se tambaleó hacia abajo. Los colibríes alzaron el vuelo y flotaron cerca de su cabeza, mirándolo. Él los fulminó con la mirada, con la lluvia cayendo sobre sus ojos. —*Un poco de ayuda aquí, ¿no?*

La rama se rompió y cayeron.

* * *

Aterrizó a plomo perdiendo el aire de los pulmones. Kate y la rama rota habían desaparecido. Ahora estaba en la cima de una colina con tres cruces frente a él. Dos estaban hechas de vigas, una toscamente hecha de dos sólidas ramas de árboles. Kate colgaba, inmóvil, de la cruz tosca.

Daniel la miró, las lágrimas y la lluvia nublaban su visión. Mujeres llorando le rodeaban.

—*¿Cuáles fueron sus crímenes?* - preguntó él.

—*Dos eran ladrones. Una nos salvó a todos de los demonios del Infierno,* - dijo una mujer señalando a las dolientes que comenzaban a retirar a la mujer muerta de la cruz.

—*Eso mismo hizo,* - susurró Daniel. Se movió para ayudarlas a bajar a Kate, pero un sonido atronador llamó su atención.

Abrió mucho el ojo al ver soldados romanos a caballo, galopando hacia ellos. Las mujeres gritaron y se apresuraron a bajar el cuerpo de Kate. Una de ellas (él la reconoció con un sobresalto como la María de su búsqueda de visión) le miró y dijo: —*Debes protegernos mientras tomamos su cuerpo*.

Él ladró una risa sobresaltada. —*Me estás tomando el pelo, ¿verdad?* - estaba desarmado y semidesnudo bajo la lluvia mientras tres soldados se acercaban, con sed de sangre en sus ojos y sus armas desenfundadas.

María ordenó a las mujeres que se llevaran el cuerpo de Kate. —*Ella dio su vida por toda la humanidad. ¿Qué has dado tú?*

Daniel cerró la boca con un chasquido y se permitió una mirada al cuerpo de Kate, su rostro mojado parecía tranquilo mientras las mujeres que la rodeaban se la llevaban. Él se giró, se colocó en posición y esperó.

El tiempo se detuvo. La neblina en su ojo causada por la lluvia parecía levantarse, la escena se le presentó con sorprendente

claridad. Un soldado se acercó a él, con otros dos detrás. El soldado de enfrente era más pequeño, ágil y apuntaba su caballo hacia Daniel. Si la espada no lo atrapaba, lo pisaría el caballo. Los otros, detrás de él por varios largos, eran tipos corpulentos; cada uno blandía una tosca espada corta.

Sus músculos se crisparon como recordando algo. Los caballos se acercaban con los cuellos estirados en total galope. Daniel esperó con los brazos relajados a ambos lados. El soldado se inclinó y...

Daniel danzó a su izquierda lo bastante cerca como para que las puntas de los dedos de su mano derecha rozaran el pecho del caballo del hombre menudo. Una vez que hizo contacto con el caballo, lo supo todo sobre este: cojeaba ligeramente en el tren delantero, por eso llevaba al soldado más ligero. Cuando el caballo pasó, la mano de Daniel se deslizó por su costado hasta que hizo contacto con la espinilla del soldado.

Cerró la mano con fuerza alrededor del tobillo del hombre y tiró.

Por un momento pensó que iba a perder el control o que le arrancarían el brazo del hombro. Sus músculos gritaron al sujetar el cuero mojado de la bota del hombre, y por un instante, el hombre en el suelo y el hombre en el caballo tenía perfecto equilibrio. El tiempo se reanudó entonces y el hombre cayó del caballo con fuerza. Se oyó un crujido y el soldado no se levantó.

Daniel no se detuvo para ver si había matado al hombre. Cogió la espada del hombre y se enfrentó a los dos jinetes. La espada era una tosca pieza de metal, una fea herramienta y ciertamente no era una katana, pero serviría.

Dio un golpe de práctica e hizo una mueca ante la sensación de debilidad en sus músculos dañados. Esto no serviría. ¿Pelear con un brazo debilitado o pelear con el brazo izquierdo? No podía derrotar a los hombres fornidos en una pelea justa, no desarmado con el brazo de la espada herido. Pero él había derrotado al hombre flaco en una pelea bastante injusta.

¿Y qué tenía de justo la crucifixión? Eso era brutal

Él podía ser brutal.

Su piel se erizó cuando los otros hombres se acercaron. Tenía que hacer algo al respecto. La lluvia se hizo más fuerte ahora, bajando la visibilidad. Los soldados se acercaban al galope, luego redujeron la velocidad.

—*Buen trabajo, señor!* - avisó el de la derecha mientras se acercaba.

—*Se vino abajo como una ramera, ¿verdad?* - preguntó el otro riendo.

Daniel miró al hombre que yacía en el camino. Estaba sin camisa, llevaba vaqueros azules. Daniel sintió una sensación momentánea de vértigo, luego se dio cuenta de que él llevaba el atuendo del soldado.

—*¿Vamos a ir tras ellas?* - preguntó uno indicando a las mujeres que huían.

—*No,* - dijo Daniel. —*Está muerta. Déjadlas llorar por el cuerpo, no les servirá de nada.*

Él sonrió. —*Ahora, desmontad en espera de nuevas órdenes*.

***

Debería haberse sentido más culpable mientras limpiaba la sangre de la espada. Fue mucho más fácil matar a los romanos una vez asumieron que él era su superior que cuando estaban empeñados en matarlo. Miró a las mujeres que se alejaban: apenas eran visibles a través de la lluvia, iban subiendo una colina, cargando el cuerpo de Kate antes de desaparecer.

Terminó de limpiar la hoja en un trozo de una de las chaquetas del guardia y luego la miró. ¿Qué le importaba? Arrojó la espada sobre la pila de cadáveres a sus pies y cuando la hoja se elevó en el aire, captó una imagen de sí mismo, de su verdadero yo: Daniel, reflejado en el metal. Cuando la espada retumbó en los cierres metálicos de la camisa del soldado y cayó en el camino, Daniel parpadeó.

Y estaba en otro lugar.

* * *

Daniel tropezó hacia atrás y cayó de culo en la arena de guijarros. Aquel no era el fino terreno del Yermo, era el duro suelo del desierto del oeste americano. Rocas, matorrales y cactus a su alrededor parecían acechar con las largas sombras del sol poniente.

Los coyotes también lo rodeaban. No el coyote, la perra que se había burlado de él. Estos eran animales reales, delgados, se les marcaban costillas, labios curvados hacia atrás. Tenía que haber unos veinte, todos gruñendo, todos encorvados. Como muelles comprimidos listos para saltar.

Él miró a su alrededor desesperadamente para ver si ella estaba entre ellos, el único coyote con el que podía hablar, pero no podía distinguirlos. Se puso en pie. *—¿Ya está?* - les preguntó. *—¿Es así como termina? ¿Después de todo eso?*

Un coyote echó la cabeza atrás y aulló, y los demás hicieron lo mismo. Daniel tembló sintiendo la carne de gallina pasar por su cuerpo. Apretó la mandíbula. *—Si va a ser así, entonces vamos. Estoy preparado*.

No huyó y no se vino abajo fácilmente. Saltaron en grupo y él luchó contra ellos a patadas y puñetazos. Pero veinte coyotes contra un hombre tenían una ventaja decisiva y el brazo derecho de Daniel aún estaba dolorido por la batalla con los romanos. Dientes se cerraron en su brazo derecho, en el izquierdo. Un hocico se clavó en su vientre, derribándolo, y él estaba perdido. Cuando lo desgarraron, su fugaz pensamiento fue de alivio. No estaba mal que hubiera perdido, al menos esta vez había peleado.

Luego dientes que combinaban con un par de ojos amarillos, que Daniel creyó reconocer, se cerraron en su garganta y no supo nada más.

* * *

Felicidad completa. Dicha total y absoluta. Él apoyó la cabeza en su

regazo mientras ella dormitaba en su sillón frente al fuego. Se había quedado dormida con la mano sobre su cabeza, y él la miró con total devoción.

Sus párpados comenzaron a pesar con el calor del fuego y la sensación de tenerla a ella cerca. Pero él estaba sentado y, aunque su cuerpo intentaba dormir, él cabeceaba, sus sacudidas lo despertaron y la despabilaron.

Ella bostezó y le sonrió.

—*Lo hiciste.*

La conciencia inundó su cabeza, y él cayó hacia atrás, en forma humana otra vez, y la miró boquiabierto.

—*¿Kate?*

Ella acurrucada en el sillón, luciendo relajada y lujosa, le sonrió. Él se sentó en su propia silla y se quedó contemplándola.

Él abrió la boca y luego la volvió a cerrar.

Ella se rio de él. —*¿Demasiadas preguntas?*

El asintió. —*¿Eres real? ¿Qué ha pasado?*

—*Me trajiste de vuelta. Trajiste de vuelta al dios renacido*.

—*Pero ¿cómo? Perdí todo eso de ser un dios*.

—*Sí, pero aún eras tú. Me sacaste de Ygdrassil. Me mantuviste a salvo de los romanos. Y no huiste de tu propio destino*.

—*Mi propio...* - Daniel bajó la mirada a sus manos, que anteriormente habían sido patas. Coyote había estado con él con frecuencia. Ella le había guiado, burlado de él y luego, al final, devorado. Él había matado a los romanos con destreza y artimañas. Había cambiado de forma de coyote a hombre.

Kate se rio. —*Ya lo resolverás. Eres más inteligente de lo que crees, en cuanto comiences a creer en ti mismo*.

—Entonces, ¿dónde estamos?

Kate miró por la pequeña cabaña, que solo tenía una chimenea y dos sillas. *—Estamos en el Yermo*.

Como si no estuviera de acuerdo con ella, el trueno retumbó en la distancia.

—No pensé que podía tronar en el Yermo, pero tampoco creo que pudiéramos estar en ningún otro lugar, - dijo Daniel. *—Cuando llegamos aquí, estabas muerta y estoy convencido de que fui exiliado. De todos modos, tuve problemas para abandonar el Yermo*.

Por fin le vino a la mente, lo que había sucedido, y él se puso en pie y la abrazó con fuerza.

—Esto no puede ser, no puedo ser tan afortunado, - dijo acariciándole el cabello.

Ella enterró su rostro en su cuello, dejando su ardiente respiración sobre él.

El aroma de ella era salvaje y almizclado cuando él la besó. Daniel parpadeó: Kate no olía a salvaje y almizcle. Ella le sonrió mientras sus ojos cambiaban a amarillo.

Él apartó con un grito horrorizado, y la cabina, y el calor, se disolvieron a su alrededor, dejándole en la tormenta, la cual permanecía. Daniel cayó sobre la arena.

—Perra. Embaucador. Ahora lo entiendo. Lo entiendo. ¡Y entiendo que he pasado demasiado tiempo en el Yermo a cuatro patas!

Se puso en pie, sollozando. Esto no era el Cielo, donde el deseo de su corazón le había sido entregado. Esto no era el Infierno donde sería torturado para siempre (y había un cierto alivio en eso). Esto era el Yermo, donde un dios tenía que resolver las cosas por sí mismo.

Sus lágrimas se mezclaron con la lluvia mientras caminaba con nueva determinación. Sabía la dirección, sabía lo que tenía que hacer. Sabía quién era y lo qué era capaz de hacer.

Daniel, el nuevo dios embaucador, se dirigió a través del Yermo hacia el cuerpo de su mejor amiga.

***

Su sentido de la dirección ahora era infalible. El cuerpo de Kate, su cuerpo real que yacía en el lugar donde habían aterrizado dolorosamente en el Yermo, ardía como un faro en sus sentidos. La tormenta se desataba a su alrededor, pero él la ignoraba.

Llegó a la cima de una duna empapada y parpadeó para apartar la lluvia del ojo. El Yermo estaba casi en completa oscuridad con la tormenta nocturna, pero en cada destello de relámpagos, el mundo entraba en una estroboscópoca panorámica instantánea. Más allá de su duna yacía un exuberante oasis, verde oscuro en la tormenta. Densa hierba y flores cubrían el suelo, mientras que un enorme árbol en el centro del oasis daba sombra a un pequeño estanque.

No había sido así cuando él se había marchado, pero este era el lugar. No había dudas. En la oscuridad otra vez, bajó resbalando por la colina cubierta de hierba y corrió hacia el árbol.

El árbol lo protegía un poco de la tormenta. Puso su mano sobre el tronco y apoyó la frente contra él.

—*Te he perdido tres veces. Una vez hasta la reencarnación, otra hasta la burocracia, y ahora hasta la muerte. Ya no más. Otra vez no. Estamos en la postvida, Kate. Cuando mueres, el problema no es que te hayas ido, solo es donde te has ido. Te encontraré*.

Un golpe sonó tras él y un instante después una mano cayó sobre su hombro. Se giró y la vio por casualidad. Él alzó la mano y acarició con cuidado el lado de su cabeza. Su cabello estaba limpio y perfecto, su cráneo carecía de la herida provocada por la salida masiva y ella le sonreía mientras sus manos se acercaban a su rostro.

—*Me encontraste.*

Daniel la agarró por los hombros con fuerza. —*¿Eres real? ¿Esta vez eres real?*

Ella se llevó las manos al frente y luego se tocó la cabeza donde los dioses se habían liberado. —*Creo que sí. ¿Qué otra cosa sería si no?*

—*Algo para engañarme, algo para hacerme daño. No lo sé. Algo que...* -él perdió fuerzas.

Ella le sonrió de nuevo, y un relámpago brilló e iluminó sus ojos marrones. Estaba oscuro de nuevo cuando ella lo besó, pero él finalmente supo que era ella.

El dios renacido y el dios embaucador se abrazaron en el exilio, bajo la lluvia.

Capítulo 2

Con la salida del sol, Kate se maravilló de la transformación del Yermo. Ella yacía entre las piernas de Daniel, recostada sobre él mientras él se apoyaba en el árbol del mundo.

—*Esto es asombroso,* - dijo ella.

Daniel rio. —*Supongo que si apuñalas el cadáver de un dios con la espada del dios de la muerte, eso crea, uh, ¿vida?*

Kate se encogió de hombros. —*¿Quién sabe? Pero como dijiste, nadie muere aquí. Es un poco difícil morir en la postvida. ¿Pero qué está pasando aquí?*

El reverdecimiento del Yermo no se había detenido con el regreso de Kate. La hierba y las flores se extendían sobre las dunas y continuaban en todas direcciones. El sol había salido en un cielo azul, no gris, e infladas nubes pasaban perezosamente. La tormenta de la noche lo había dejado todo con un aspecto limpio y chispeante.

Por supuesto que parecía limpio, notaba ella. Era completamente nuevo.

Daniel apoyó la cabeza en su hombro. —*Gracias.*

Ella le acarició la mejilla. —*¿Por qué?*

—*Por ser real. Existir. Hacer esto más fácil. Y, al parecer, hacer del Yermo un lugar mejor*.

—*Creo que fuiste tú quien hizo eso. Yo solo estaba muerta*. - Ella se rió, pero él frunció el ceño.

—*Como siempre, no sé lo que está pasando. Pero me alegra que estés aquí.*

Ella se inclinó hacia delante, se giró y le besó larga y lentamente. El estaba delicioso. —*Lo resolveremos. Siempre lo hacemos*.

Daniel la apretó entre sus brazos, pero ella se echó hacia atrás. —*Hey. Vamos a explorar*.

Él gruñó e intentó tirar de ella hacia sí, pero ella le agarró la mano y le puso en pie. —*¡Vamos, tenemos que descubrir qué está pasando por aquí!*

—*Sí, Diosa,* - dijo él.

Caminaron en silencio, maravillándose del paisaje. En la cima de una colina descubrieron montañas al Oeste y un denso bosque justo al Sur. Kate entornó los ojos hacia el Este y pensó haber detectado el fulgor de un océano.

Daniel siguió su mirada. —*Claramente comenzó desde donde te enterré. Pero, en serio, ¿qué es "eso"? ¿Por qué está creciendo el Yermo?*

Kate se encogió de hombros. —*Vamos a elegir una dirección y seguir. ¿Montañas, bosque o mar?*

—*¿Qué hay al Norte?*

Kate no se dio la vuelta, sino que se estremeció involuntariamente. —*No. El Norte aún no. Es que... todavía no*.

Daniel la observó un momento, luego asintió. —*¿Quieres contármelo?*

—*Lo haría, pero no lo sé. Vamos a reservarlo para el final. Soy un dios, ¿cierto? Se supone que debo escuchar estas sensaciones*.

Daniel rio. —*Ya, eso es lo que significa. Aunque creo que tiene otros beneficios*.

Bueno, los ojos de Kate eran ciertamente mejores que los de un humano normal. Ella señaló. —*Mira.* - Una delgada línea de humo surgía del bosque a unos tres kilómetros al Sur.

—*¿Una hoguera?* - preguntó Daniel.

—*O algo así. Vamos a comprobarlo*.

Se dirigieron colina abajo hacia el bosque. Los árboles no eran notables, no asomaban, no acechaban y no ocultaban felinos atormentados como lo habían hecho el Infierno de los Gatos. Era el bosque más normal que Kate había visto desde su muerte. Todos los demás lugares de la postvida habían tenido algún tipo de propósito, algún tipo de significado. Este parecía, bueno, normal.

Cubrieron los kilómetros más rápido de lo que deberían haber podido, ya que Kate acababa de regresar de la muerte y Daniel había pasado por una noche agotadora para facilitar ese regreso. Y aunque la caminata hizo que Kate se sintiera un poco cansada, definitivamente no sentía que hubiera caminado kilómetros por el bosque.

Aun así, se sintió más aliviada que sorprendida de encontrarse con una pequeña cabaña en un claro, la fuente del humo, el cual aún vagaba de su chimenea.

Una anciana estaba sentada en una mecedora en el porche delantero, tejiendo algo de hilo azul. Ella les sonrió y saludó. Ellos se acercaron a ella.

—*Siempre supe que mis Señores iban a venir, pero no sabía que vendrían en persona,* - dijo riendo.

—*No estamos aquí para, ah, la recolecta ni nada,* - dijo Daniel. —*Solo estamos explorando las tierras*.

—*Estas tierras son nuevas. Muy nuevas. Bueno, en términos de tierras, al menos. Yo he vivido en esta casa desde que era una niña. Tue una par de esposos y todo un jaleo de hijos. Todos se han marchado ya o están muertos. y ahora yo me siento aquí a tejer y esperar*.

—*¿Esperar a?* - preguntó Kate

—*A mis Señores,* - dijo ella pacientemente. —*Yo sabía que vendrían a por mí. Les serví bien.*

Kate miró a Daniel. Parecía tan confundido como ella. —*Nos tiene usted en desventaja. Esto es bastante nuevo para nosotros también. ¿Dónde estamos? ¿Y quién es usted?*

Ella se rió, una rica risa profunda que le recordó a Kate a su propia abuela, y tal agridulce emoción la sorprendió. —*Los dos fuisteis el Alfa y el Beta. Yo soy el Gamma, la primera mujer. Nací de una gota de sangre que vino de la herida divina de la diosa Kate. Mi primer esposo fue el Delta, él fue formado de un vendaje desechado que una vez cubrió el ojo del dios Daniel.*

La anciana se recostó en la silla y se puso cómoda con la historia. —*Y mi segundo esposo fue el Épsilon, el hombre que nació de un huevo de colibrí después de que Daniel bajara a Kate del árbol del mundo. Y mi tercer esposo fue el Zeta, el único hombre nacido de mujer, ya que fue creado de las lágrimas del duelo de la madre de la diosa.*

La boca de Daniel se abrió. —*¿Espera, qué edad tiene usted?*

—*Soy tan vieja como estas tierras, que para mí son noventa y tres años, y para vos son casi nueve horas. He dado a luz suficientes hijos para comenzar la población, de suficientes esposos para asegurar que muchos de ellos no terminen bobos. He cumplido con mi deber para con Vos, aunque no fue fácil.*

—*Hacer el trabajo de los dioses nunca es fácil,* - murmuró Kate. —*Pero todavía no entiendo dónde estamos.*

—*Cariño, estás en Imari. La Tierra Versión Tres. La construiste y me creaste para poblarla.*

—*No recuerdo nada de esto,* - dijo Daniel frotándose la frente sobre el ojo.

—*Toma, cariño,* - dijo la anciana, el Gamma, y sus agujas centellearon a la luz del sol mientras terminaba de tejer. Ella mordió el hilo y ató un nudo rápido, luego le entregó el estrecho paño a Daniel. Él se envolvió el ojo con él.

—*No lo recuerdas porque tenías otras cosas en mente. Mi última tarea para serviros es contaros lo que habéis hecho y dejaros continuar con vuestro obra.*

—*Esta no es la Tierra, sin embargo,* - dijo Kate. —*Es el Yermo. Estamos exiliados aquí.*

—¿Qué es el Yermo sino arcilla sin moldear? La moldeaste, la hiciste tuya. Ahora es la Tierra. Imari.

—¿Hicimos otra Tierra? - Preguntó Daniel sentándose pesadamente en los escalones de la mujer. *—¡Pero si no tomamos buen cuidado de la ÚLTIMA!*

Pero Kate asintió. *—Sí. Eso es lo que sucedió. Ahora lo recuerdo. No estamos exiliados, estamos donde deberíamos estar. Y tenemos trabajo que hacer aquí, Daniel. Mucho trabajo*.

Ella sonrió. *—Madre Gamma, ¿puedo imponeros una última tarea?*

***

—No tienes idea de a qué Cielo va a ir ella, - dijo Daniel mirando por la pequeña cabaña.

—No importa. Ella lo hará. Recuperará el mensaje. - Kate levantó un afgano tejido a ganchillo y sonrió. *—Nunca he podido acostumbrarme a estas cosas. Yo solo tejía bufandas torcidas*.

—Pero, Kate, ¿cómo lo sabes?

Kate dejó el afgano y lo miró a los ojos. *—Daniel. Venga ya. Ella ha pasado toda su vida teniendo hijos para poblar el mundo. Lo que le he pedido que haga no está ni cerca de ser tan difícil. Y ahora está muerta, lo que significa que está cómoda, no le duelen las articulaciones, no tiene incontinencia, y no le pican los codos. Ella llegará hasta el Cielo y entregará nuestro mensaje*.

—Ya, eso si vive hasta llegar allí.

Kate caminó hasta él y lo abrazó. *—¿Cuándo te ha vuelto tan condenamente arisco?*

Él le tocó suavemente la cara *—Desde que arruiné por completo todo lo que hicimos en el Cielo y el Infierno. La segunda Tierra fue devorada por esa criatura. ¿Ahora tengo que ser dios de una tercera?*

—Las cosas son diferentes esta vez. Te has probado a ti mismo, tienes fe en ti mismo y me tienes a mí. - Ella le besó suavemente. *—Siempre*

fuimos más fuertes juntos que separados.

Él se aferró a ella y la besó con más fuerza. Ella se preguntó si alguna vez perdería la emoción que le causaba el tacto de Daniel cuando sus manos recorrían su cuerpo, apartando la ropa, desesperadas por el tacto de la piel con la piel.

Aunque eso comenzó rápidamente, esta vez no tenía el aire de desesperación y amor feroz que la primera vez. Se tomaron su tiempo y languidecieron el uno en el otro, y el mundo tembló con ellos.

Pasaron horas juntos, aprendiendo cosas uno del otro que solo sospechaban, y cuando el sol volvió a salir, yacían enredados en las extremidades del otro, demasiado ebrios del otro para moverse.

—¿Estás seguro de que la anciana está muerta y ha ido al Cielo? - preguntó Daniel mientras Kate recostaba su cabeza sobre su pecho. A ella su voz le sonó grave.

—Sí, ¿por qué? - Ella pasó la mano sobre su vientre y él se echó a reír, apartándola como a una miga de pan.

—Porque sería incómodo para ella regresar y descubrir lo que hemos hecho en su cama.

—Y en la mesa de la cocina.

—No te olvides de la silla.

—Ohhh. Sí, la silla. Perdona por lo de antes. ¿Está bien tu espalda?

—Valió la pena.

—Bien. - Ella le besó en el pecho y él gimió.

—Vas a matarme, ¿lo sabes? - dijo él respondiendo a ella una vez más.

—No puedes morir en la postvida. ¿Quieres?

—Claro, - dijo. Pero ambos se quedaron somnolientos y durmieron

el resto del día.

***

Daniel se despertó con una extraña sensación de vacío, notando de inmediato que se había acostumbrado a sentirla a su lado, a la sensación de su cuerpo acurrucado junto al suyo. Cuando el cuerpo de ella se iba era una sensación incorrecta, nada familiar.

La nueva tela que el Gamma le había dado había desaparecido, al igual que el resto de su ropa. Kate estaba sentada a la desvencijada mesa junto a la estufa de leña, pasando la tela azul entre sus dedos. El edredón casero yacía casualmente drapeado sobre sus hombros y él contempló con interés los diversos trozos de piel que ella revelaba.

—*¿Ya has estudiado el resto de mi ropa o acabas de empezar?* - preguntó él.

Ella le sonrió sin levantar la vista. —*He estado pensando. Ya no estamos en la postvida. Estamos en otro lugar*.

Él se sentó en la cama, sintiéndose más fuerte que antes de llegar al Yermo. —*La Tierra Versión Tres. La Imari, la llamó ella*.

—*Sí, ¿qué significa Imari?* - Preguntó Kate.

—*Suena japonés, pero no estoy seguro. Podría significar algo completamente nuevo. Pero no has dicho por qué mi parche del ojo es tan interesante*.

—*Está hecho de hilo sintético*. - Ella por fin le miró, su pelo de recién levantada la hacía parecer un poco loca y muy adorable.

—*¿Y? ¿Cuándo te volviste una experta del hilo?*

Ella parpadeó hacia él y dijo pacientemente: —*Daniel, este es un mundo nuevo. Dudo seriamente de que haya un Carrefour o un Simago o un El Corte Inglés donde puedas encontrar hilo sintético. Si ella está tejiendo, debería usar lana o seda o cosas así.*

—*Ahhh,* - dijo él. —*Sí, no creo que haya laderas llenas de ovejas*

acrílicas.

Ella volvió a su reflexión. —*Eso me ha hecho pensar. No solo en cómo demonios lo consiguió, sino también sobre sintéticos en general. Nosotros creamos la Tierra Versión Dos. Se creó instintivamente, totalmente orgánica, inconscientemente. Pero la Tres, la Tres se creó de una manera diferente. Diosa muerta, una espada, una búsqueda. No del todo sintético, pero definitivamente no fue tan orgánico como antes*.

—*No estoy seguro de adónde estás llegando con esto, Kate*.

"Yo no estoy segura tampoco. Pero creamos un mundo y no estaba en buena forma. Era todo orgánico. Ahora tenemos otra oportunidad. Y quizás deberíamos centrarnos en lo sintético. Lo sintético no siempre es malo. Lo orgánico contiene dentro la semilla del caos, se forma como le gusta. Lo sintético, sin embargo, tiene una mano artesana detrás. Alguien que lo guía. Probablemente alguien que lo ama.

—*Podemos crear ese mundo, Daniel. Formarlo honestamente para que sea lo que necesitamos que sea*.

—*Pero ¿qué es lo que necesitamos?*

—*Una herramienta para recuperar el Cielo, el Infierno y la Tierra Versión Dos*.

Capítulo 3

—Esto me parece algo raro. Es como tener un segundo hijo solo para quitarle las células madre y salvar al primero, - dijo Daniel sentado fuera en el porche.

Kate paseaba detrás de él. Él no podía verla, pero era consciente de ella en cada una de sus células. *—Sí, esa es una pregunta ética extraña. Pero nosotros no creamos este mundo para poder salvar al otro. Este se creó por accidente como el otro. Pero si podemos acumular población en este para que se concentre en salvar al otro, entonces tendremos dos mundos llenos de personas preparadas para ayudar a salvar la postvita.*

Daniel se meció en la silla de el Gamma, decidido a mantener la calma para contrarrestar la agitación de Kate. *—¿Cómo vas a...?*

—Daniel, esos dioses llegaron al poder a partir de civilizaciones que creían en ellos. A partir únicamente de una nación llena de gente. Nosotros estamos ofreciendo mundos.

—Pero ellas eran panteones y nosotros solo somos dos.

—¿Estás seguro? Solo estamos tan limitados como creamos que lo estamos. - Ella se acercó para sentarse en el porche a su lado.

—Hablas como un cartel motivacional.

—De acuerdo, Daniel. ¿Qué crees que deberíamos hacer? ¿Cuáles son tus ideas brillantes al respecto? Tú eres el Embaucador, por fin estás aprendiendo a usar tu poder, puedes hacer cualquier cosa.

Él bajó la mirada avergonzado. *—No estoy acostumbrado a esto. Lo siento. No sé qué hacer. Aún sigo molesto por haber sido exiliado. Tengo un poder divino.*

—Eres un dios, - interrumpió ella.

—Vale, SOY un dios, pero no puedo salir de aquí. ¿Qué se supone que debo hacer con todo este poder?

—Crear la Tierra.

—Imari.

—Sí. Imari.

—¿Cómo?

Ella le sonrió y él se sintió con mente despejada y confiado por primera vez en mucho tiempo. Con Kate a su lado, tal vez pudiera creer que podría hacer algo.

—Ya lo descubriremos, - dijo ella.

No habían intentado ningún gran milagro desde que habían enviado a el Gamma al Cielo, y, francamente, Daniel estaba bastante cabreado de que a la anciana le resultara tan fácil morir y ascender, mientras que él y Kate estaban atrapados aquí.

Aún así, ellos caminaron para aprender más sobre el mundo. A los ojos de Daniel, este se parecía a la primera Tierra. Y como Kate le había dicho, como la segunda Tierra también. Ambos caminaban por una zona muy boscosa, un espeso bosque que parecía haber estado allí durante cientos de años, no solo un día.

—¿Cuánto tiempo crees que ha pasado? - preguntó él.

—Bueno, - dijo Kate. *—Hace dos noches se creó la Tierra Versión Tres. Aproximadamente nueve horas después, habían pasado noventa años, pero los humanos ya habían evolucionado hasta el punto de construir cabañas del siglo XVII.*

—¿E hicimos dinosaurios en este planeta? Porque siempre he querido ver dinosaurios y me fastidiaría habérmelos perdido. ¿Ayudo a hacer DOS planetas y no veo ningún dinosaurio?

Llegaron a un claro y entraron en un campo cuidadosamente cultivado. Daniel maldijo la vista frente a él y se frotó el ojo solo para asegurarse de que no estaba imaginando cosas.

Kate se rio. *—¿Acabas tú de hacer esto? ¿O es una feliz coincidencia?*

Daniel solo se quedó mirando. Al otro lado del campo, dos humanos trabajaban la tierra, enganchando arados a las bestias de carga, que se parecían mucho menos a los bueyes y mucho más a los triceratops. Un joven cabalgaba encima del lagarto en cabeza y le daba palmaditas en el huesudo cuello.

Más allá del campo estaba la granja, una corriente casita blanca, pero más allá había una masiva torre de madera que parecía un silo, pero estaba abierta por la parte superior con grandes perchas que se extendían desde la abertura. Pterodáctilos tomaban el sol en estas perchas y, de vez en cuando, volaban para regresar con un desventurado ciervo agarrado en sus afiladas garras, chillando lo bastante fuerte como para llegar hasta los oídos de Kate y Daniel a un kilómetro de distancia.

—*Mierda. Están domesticados,* - susurró Daniel.

Kate se rio de nuevo. —*Esta es la cosa más genial que he visto nunca. Vamos a verlo*.

Se acercaron a la granjera, una mujer alta y musculosa de piel morena y ojos verdes, saludándola. —*¿Nos va a reconocer?* - preguntó Daniel. Kate se encogió de hombros y continuó saludando y sonriendo hasta que la mujer los vio.

La mujer se reía de la alegría de su hijo al montar el lagarto, que sería dos veces el tamaño de un buey, pero su sonrisa vaciló cuando vio a Kate y Daniel. Soltó el arado y cayó de rodillas en el campo polvoriento.

Daniel miró a Kate, inseguro sobre lo que hacer, pero ella se adelantó y tomó las manos de la mujer y la levantó del campo. La mujer mantuvo la mirada baja. —*Mis Señores, había rezado para que Persi bendijera a los pterodáctilos, nunca quise convocarles a los dos. Por favor, perdonen a esta humilde servidora*.

Para los oídos de Daniel, la mujer bien podría haber estado describiendo cómo funcionaba un reactor nuclear. Kate frunció el ceño. —*¿Persi? Lo siento, no sé de quién estás hablando*.

—*La diosa de los dinosaurios,* - susurró la mujer. —*Por favor,*

perdóname.

Kate jadeó y luego sonrió ampliamente a Daniel. —*¡Por supuesto! ¡Nuevas poblaciones darán a luz a nuevos dioses!*

Daniel se dio cuenta con sorpresa de que ella tenía razón. Serían idiotas si pensaran que serían los únicos dioses allí. Pero al menos la mujer sabía quiénes eran, por lo que todavía eran adorados.

Daniel miró con atención a la mujer, cuyo labio temblaba. Ella temblaba por todas partes. Él puso el dedo debajo de su barbilla y la obligó a levantar la cabeza. Las lágrimas se derramaban de sus ojos y ella seguía sin mirarle.

—*Hey. ¿Qué está pasando? ¿Por qué estás tan asustada? Solo queríamos ver tu granja y estos increíbles dinosaurios. No pasa nada malo.*

—*Sí, cálmate,* - dijo Kate frunciendo el ceño. —*Todo va bien. Solo estábamos paseando y vimos tu granja. No nos llamaste tú. No estamos enfadados.*

La mujer siguió llorando en silencio. Kate suspiró. Daniel retiró la mano del rostro de la mujer y pensó durante un momento. ¿Qué había dicho ella? Algo sobre los pterodáctilos...

—*Hey, ¿para qué necesitabas a Persi? ¿Pasa algo malo con los pterodáctilos?* - preguntó él.

La mujer sollozó y negó con la cabeza. —*No puedo molestaros con mis problemas.*

—*Claro que puedes,* - dijo Kate. —*Nosotros estamos aquí, Persi no. No tenemos nada mejor que hacer.*

—*Venga,* - dijo Daniel sonriéndole.

Ella asintió por fin. —*Vengan conmigo. Daniel, bájate del triceratops y entra a tomar una limonada.*

Daniel abrió la boca para decirle que, por mucho que quisiera, no había subido encima del triceratops, pero al instante vio que era el

chico quien se llamaba Daniel. Este se deslizó por la bestia hasta el suelo y sonrió a Kate y a Daniel antes de correr adentro.

Le faltaba un ojo.

Daniel quedó congelado. La mano de Kate le rodeó la muñeca con fuerza y ella negó con la cabeza ligeramente: «No montes una escena». ¿No montes una escena? ¿Qué se suponía que iba a decir él? El niño tenía su nombre, lo cual era agradable y todo eso, pero el hecho de que le faltara un ojo le dio a Daniel una sensación de frío, haciéndolo sentir incómodamente seguro de que el chico no lo había perdido por accidente. Daniel apretó los puños y caminó junto a Kate, quien mantuvo el brazo cerrado alrededor del suyo.

Fue el deseo que había tenido desde joven de ver un pterodáctilo en su nido lo que lo mantuvo caminando con ella y no arrasando con fuego la granja hasta los cimientos suelo. Sabía que podía hacerlo, podía sentir el poder burbujeando dentro de él, buscando una salida.

La mujer, que dijo que se llamaba Lania, inexplicablemente llamaba a su gallinero el "gallinero", con los lagartos anidando en los afloramientos a lo largo de la pared hasta las perchas a decenas de metros por encima de ellos. La granja tenía siete hembras en nidos y dos machos intactos. Explicó que los machos castrados inmaduros se reservaban para la carne, y Daniel olvidó su ira al ver de cerca a las bestias. Una de las "gallinas" lo miraba plácidamente mientras él extendía una mano para tocar la cálida piel coriácea.

—*¿Y cuál es el problema con ellos?* - preguntó Kate.

—*Dos de nuestras mejores gallinas han dejado de producir. Esperaba que Persi las bendijese para que volvieran a poner,* - dijo Lania. —*Tampoco es que esperara de verdad que ella viniera. Ella es demasiado importante para aparecer ante una humilde granjera y ranchera de dinosaurios*.

Con una mirada furtiva a Daniel, quien se encogió de hombros, Kate puso la mano sobre el lagarto. Miró rápidamente a Lania y luego murmuró algo por lo bajo. Hizo lo mismo para la segunda "gallina", y la mujer irrumpió en lágrimas de nuevo, agradeciendo aquello en

voz muy alta. La mujer les rogó que entraran a la casa a tomar una limonada, y Kate aceptó, pero Daniel negó con la cabeza. No podía soportarlo más.

—*Adelante. Quiero ver el establo de los triceratops,* - dijo él. Kate asintió y siguió a la llorosa y balbuceante mujer de vuelta a la granja.

Daniel no quería ver al chico. No podía soportarlo. Sabía que el niño probablemente se estaba muriendo por verlo, pero Daniel no podía enfrentarlo. ¿Qué tipo de sociedad había surgido que cegaba a un niño para honrar a un dios?

No. Él sí quería verlo. Escudriñó el gallinero y esperó hasta que Kate y Lania hubieran entrado en la casa. Frunció el ceño. Dioses Embaucadors. Ilusión, engaño, cambiaformas, esas eran las herramientas del oficio. Junto con el pensamiento rápido.

Bueno. Le vendría bien practicar la parte de pensamiento rápido. Por ahora...

Parpadeó su ojo cuando la mitad del gallinero desapareció. Su ojo estaba al lado de su cabeza, no delante, y su lado ciego estaba más pronunciado que nunca. Extendió las alas y vio que eran largas y coriáceas. Las "gallinas" lo miraron con interés, pero ninguna trató de llevar al joven pterodáctilo a un nido. Daniel se echó a reír con un sonido agudo y chasqueante, y batió ferozmente sus alitas para subir por el aire hasta la percha, a treinta metros del suelo.

El paisaje se extendía a su alrededor y pudo ver el granero de triceratops detrás de la casa, los campos recién creados, las granjas vecinas y varios gallineros como en el que estaba. Más al oeste estaba lo que parecía una ciudad más grande, y él hizo una nota mental para comentárselo a Kate más tarde.

Sopló un viento cálido bajo sus alas. Él se dejó caer de la percha y se elevó sobre la granja. Delicioso e intoxicante, el vuelo le hizo olvidar por un momento su objetivo, y rodeó la tierra perezosamente un momento antes de ver al niño de vuelta en el campo, abatido y apoyado en el plácido triceratops, que había vagado un poco y había cavado una zanja por el patio para llegar a

un arbusto floreciente particularmente sabroso.

Daniel llegó a posarse sobre la cresta del cuello del triceratops y observó al niño mirar al suelo, con la polvorienta tela azul alrededor de la cabeza. Miró a su alrededor cuando llegó Daniel.

—Hola, pollito, - dijo el chico. *—Me alegra que alguien quiera estar cerca de mí. Se supone que estoy bendecido por Daniel y él ni siquiera quiso conocerme. Creo que papá tenía razón: no tengo la vista*.

«Eso es porque te han quitado el ojo,» - pensó Daniel. Casi dio un brinco y volvió a la forma humana, pero quería ver qué diría el niño mientras no era consciente de que su dios le estaba escuchando.

—Yo solo quería que mi papá se sintiera orgulloso de mí. Todos los otros videntes son geniales. Ven cosas. Yo no veo nada. Me pregunto si debería fingir ver cosas.

Daniel se habría golpeado la cabeza si no hubiera tenido alas. El niño en realidad estaba hablando sobre profetizar. Eso tenía sentido (pensaban que el niño había sido tocado por Dios y, por lo tanto, le habían quitado el ojo y hecho especial). O tal vez le quitaran el ojo para darle la vista.

«Estamos fuera de contacto un par de días y mira lo que han hecho. Esto puede ser más difícil de lo que pensábamos,» - pensó él.

Saltó del cuello del triceratops y volvió a ser él mismo. El niño chilló y cayó de espaldas contra el lagarto, que ni siquiera se movió, su gran volumen era más que suficiente para soportar su peso.

Daniel extendió las manos de manera sosegadora. *—Hey, cálmate. No pasa nada. Solo quiero que me escuches, ¿vale?*

El niño intentó arrodillarse, pero Daniel lo agarró por los hombros. *—Tienes un trabajo aquí. Escúchame. ¿Puedes hacer eso?*

El niño lo miró con un ojo del color de su madre y asintió, claramente aterrorizado.

—No sé por qué las iglesias de por aquí piensan que es genial dejar medio ciegos a los niños y decirles que les han dado la vista, pero esta es

la primera vez que oigo al respecto. Yo no les pedí que te cegaran y lamento mucho que lo hayan hecho.

Se detuvo y tragó, la ira lo asfixió de nuevo. —*¿Todavia te duele?*

El chico asintió. —*Mamá dice que es por la vista que viene a mí.*

Daniel apretó los dientes. —*No, eso es el dolor de que te quiten un ojo*. - Puso la mano sobre la cara del niño, y sus cicatrices desaparecieron. Su ojo bueno se abrió y el chico intentó caer de rodillas de nuevo.

—*Gracias, Señor. El dolor ha desaparecido. Oh, gracias*.

Daniel lo levantó de nuevo. —*Aunque no creo que pueda devolverte el ojo. Después de todo, ni siquiera puedo arreglar el mío. Veré si Kate puede ser capaz de…* - se detuvo ante la vigorosa sacudida de la cabeza del chico.

—*No, Señor, no quiero que me devuelvan el ojo. Prefiero tener la vista como los otros niños*.

Daniel suspiró. —*Mira, te lo acabo de decir, yo no toqué a nadie y le di la vista. Te estabas preguntando si deberías comenzar a fingir que la tienes. Te garantizo que ellos están haciendo exactamente eso. Pueden convencerte de que están viendo algo, pero te prometo que yo no les estoy enviando nada*.

Se detuvo y miró, desenfocado, hacia el cielo. Luego sonrió al niño.

—*Daniel. ¿De verdad quieres tener la vista? ¿Ser mi profeta? ¿Difundir mi palabra? ¿La verdadera Palabra de Daniel?*

La mandíbula del niño cayó. Él asintió lentamente, con los ojos muy abiertos.

Daniel sonrió. —*Muy bien entonces. Que sepas que serás el único chico con la verdadera vista. Y como no tengo idea de qué mierdas están soltando en mi nombre, si están cegando a los niños por amor de Dios, es probable que no vayas a decir lo mismo que los otros videntes. Te llamarán mentiroso. ¿Estás de acuerdo con eso?*

Él asintió de nuevo. —*Para difundir tu palabra, perdería el otro ojo, Señor*.

La total devoción en el rostro del chico le dolió en el alma a Daniel, pero él sonrió de todos modos. No tenía idea de cómo hacerlo, pero se imaginó que poniendo la mano sobre la cabeza del niño y lanzando ahí alguna voluntad divina o algo así, funcionaría. Puso la mano sobre la cabeza del niño y cerró los ojos.

Sus ojos, los ojos amarillos de Coyote, se suspendieron en su visión y creyó oírla reír. Y entonces algo pasó de él al chico. Sintió como un calor abrasador abandonaba su mano y salió hasta la cabeza del niño. El niño se desplomó entre convulsiones y Daniel cayó de rodillas, horrorizado.

—*¿Estás bien? Lo siento, No sabía que...,* - balbuceó, pero se detuvo cuando el ojo del niño se abrió de golpe.

—*Él es el Embaucador que protege a los suyos,* - siseó el niño, su ojo verde contemplaba ciegamente la nada. —*No ceguéis a vuestros hijos o sentiréis su ira. El pterodáctilo es su animal, el desierto su hogar*.

—*Ja. Eso es más o menos correcto,* - dijo Daniel sentándose sobre sus talones mientras el niño lentamente se ponía de rodillas.

—*Te serviré, Señor. Hasta el final de mis días,* - dijo humildemente inclinando la cabeza.

—*Gracias,* - fue todo lo que Daniel logró decir.

Ayudó al niño a ponerse en pie y lo sujetó cuando este se tambaleó. —*¿Crees que a tu mamá le queda más limonada?* - preguntó Daniel.

El chico asintió. —*Señor, ¿puedo hacerte una pregunta?*

—*Cualquier cosa.*

—*¿Quién es Cristo?*

Daniel rio. —*Era un tipo que conocí una vez. Era genial. Te hablaré de él más tarde. Vamos adentro, imbuir a un chico con el toque de Dios te lo quita a ti.*

Capítulo 4

—No lo entiendo, Kate. ¿Cómo pueden estar tan perdidos como para cegar a sus propios hijos?

Kate caminaba con la cabeza gacha, preguntándose por qué el camino era tan desorientador. Había algo erróneo en ello.

—No lo sé. Piensa en cuántas cosas terribles hacía la gente en nombre del Dios de Abraham. Muchas personas interpretaban la Palabra de manera diferente. Como dijo una vez Douglas Adams, el mensaje de Cristo era esencialmente: «¿no sería genial si todo el mundo fuera amable con los demás para variar». Y AÚN ASÍ la gente malinterpretó eso.

—Pero yo no creo haber dado ningún mensaje, ni bueno ni malo. He estado un poco ocupado contigo. No he tenido tiempo de decirles: «Sed amables los unos con los otros» o «Cegad a vuestros hijos» o «Comeos la verdura».

—Estaría bien poder conseguir alguna orientación. Esa siempre ha sido la peor parte de todo este asunto, - dijo Kate. *—Podríamos haberle preguntado a Cristo por qué hacía milagros unas veces y no otras. Mucha gente suplicaba una prueba de la existencia de un dios y nunca pasaba nada, pero ahora sabemos que existieron, que nosotros existimos.* - Ella frunció el ceño hacia el camino. *—Me gustaría ir a la ciudad disfrazada. ¿Podemos hacer eso?*

—Claro. Sin embargo, es difícil para mí ocultar esto, - Daniel se señaló el lado ciego. *—Parece ser un rasgo bastante prominente por aquí.*

Kate dejó de caminar y lo evaluó. *—A ti cambiar de forma no te supone un problema, ¿no?*

—Bueno, hice lo del pterodáctilo con bastante facilidad, sí.

—Pues tú te conviertes en un animal si lo prefieres. Pero que sea algo peludo, como un perro o un caballo. Algo con pelo que pueda taparte el ojo.

Él le sonrió. —*Si vas a montarme, preferiría que no fuese sobre mi espalda.*

Ella dio una carcajada. —*¿Perro entonces?*

Él suspiró. —*Esa parte coyote en mí se opone en voz alta, pero probablemente tengas razón.* - Se concentró brevemente y luego había un perro blanco peludo donde había estado Daniel.

Kate se arrodilló en el camino y arregló el pelo en la cabeza del perro para tapar el ojo ciego. El perro le lamió la mano. Ella sonrió.

—*Eso servirá.*

Se puso en pie y observó al perro corretear por el bosque. Ella notó que no tenía idea de cómo era la moda de vestir aquí, y decidió suponerla creando con su divina voluntad un par de botas marrones, pantalones verdes y una blusa blanca. Agradable, resistente, genérico, supuso Kate. Su cabello castaño deseó que fuese rubio, luego cambió a rojo porque siempre había querido ser pelirroja.

Miró de nuevo el camino y luego se echó a reír. Se dio cuenta de lo que estaba mal. Era el ancho incorrecto. Le había fascinado el hecho de que los caminos de la Tierra eran del tamaño que tenían debido al ancho de la rueda de carreta de los tiempos de la antigua Roma. Una de esas situaciones donde las tradiciones se mantuvieron durante bastante tiempo. Este camino era más ancho, no mucho, pero era notable.

Se escuchó un ruido detrás de ella, y ella salió del camino para ver exactamente por qué el camino era tan ancho. El ancho carro no venía tirado por cuatro caballos, sino por cuatro dinosaurios. Kate no sabía sus nombres, pero cada uno caminaba erguido y tenía patas traseras poderosas y rápidas. Se preguntó si había sido inteligente no presionar a Daniel para que se convirtiera en un caballo. Se preguntó si alguna bestia de carga familiar se usaba aquí.

El carro pasó ruidosamente, el hombre sentado en el asiento del conductor la ignoró. En la parte trasera tenía apiladas barras de

metal en bruto, que brillaban tenuemente al sol del mediodía.

Daniel se acercó a ella y se sentó. —*Tal vez debería haberte dicho que te convirtieras en un dinosaurio,* - dijo ella.

Él ladró una vez y sacudió la cabeza, con el pelaje volando alrededor.

—*Vale, lo entiendo,* - dijo ella arreglando su cabello para taparle el ojo de nuevo. —*Los dinosaurios no son peludos. Vayamos a la ciudad y veamos qué pasa.*

Daniel ladró una vez más y comenzaron a caminar de nuevo.

La ciudad era mucho más avanzada tecnológicamente de lo que Kate había esperado. Cuando llegaron a la cima de la colina que conducía a la ciudad, ella quedó sin aliento al ver torres que se alzaban sobre los edificios más pequeños, brillantes y de latón, con diferentes insignias sobre los techos como balizas.

Kate las contempló durante un rato. —*Esto va a causar serios estragos en el debate evolución versus creacionismo, ¿no? Maldita sea. Yo estaba del lado de la evolución.*

Daniel ladró una vez, y Kate estaba bastante segura de que se estaba riendo de ella.

—*¿Alguna vez te hablé del reloj que me dio mi madre? Esto fue antes de que te mudaras a la ciudad, cuando éramos pequeños*. - Daniel gimió y ella continuó. —*Mamá me dio un reloj de verdad, uno de cuerda y manecillas. A mí me encantaba. Pero era una niña tonta y curiosa. Quería ver cómo funcionaba. Desarmé el chisme y saqué todos los engranajes y resortes para mirarlos. Mamá entró y me chilló. Me dio un susto de muerte. Golpeé el escritorio por accidente y las entrañas de mi reloj salieron volando, luego todas botaron en el suelo de mi habitación en todas direcciones y desaparecieron*.

Se detuvo y miró a la ciudad cuando otra carreta tirada por dinosaurios pasó junto a ellos. —*Años después seguía encontrando pedazos del reloj en la cama, la ropa y la alfombra. Guardé cada pieza en una bolsa, prometiéndome que volvería a armarlo algún día. Nunca*

lo hice.

Daniel ladró y ella sonrió. —*Eso creo.*

—*Me estoy asustando un poco, sinceramente,* - dijo mientras se dirigían hacia la ciudad. —*Quiero decir, este mundo está evolucionando demasiado rápido. ¿Cómo podemos esperar influir en las personas si pasan de la ameba a la era industrial en cuarenta y ocho horas?*

Kate tuvo la sensación de estar completamente fuera de su elemento mientras se acercaba a la ciudad. Edificios como aquellos no habían existido en la Tierra, ninguno que ella hubiera visto, al menos. La mayoría tenía algún tipo de base de madera o piedra, pero parecían fluir sin esfuerzo hacia torres de latón o hierro o acero. Una torre tenía un ascensor de madera unido con un intrincado sistema de poleas que trepaban por el exterior de una brillante torre de bronce con un gran diente que se elevaba desde el techo. Otro edificio enorme tenía tuberías y conductos que entraban y salían de las paredes exteriores, y una intrincada telaraña de conductos recorría tanto bajo el suelo como por encima de la ciudad, conectando la torre con otras torres. ¿Habitrenes? ¿Conductos de vapor? Kate no tenía idea.

¡Y la gente! Bueno, Kate notó rápidamente que ella vestía como una palurda de campo, ya que muchas personas la miraban claramente como si fuera una visitante no deseada. La nobleza caminaba con cierto aire victoriano, con chalecos y corsés y faldas y sombreros, y más tipos de cuello azul corrían con monos de trabajo y botas, la mugre y las cicatrices cubrían sus manos. Una mujer tropezó frente a Kate, arrojando su caja de dientes y resortes a la tierra. Ella maldijo y Kate se inclinó para ayudarla.

Llevaba los antebrazos cubiertos de tatuajes y parecía el interior de un reloj. Murmuraba palabras groseras para sí misma mientras buscaba a su alrededor las partes del reloj caídas, y cuando Kate extendió la mano para ayudar, la mujer quiso apartarla de un manotazo.

Pero en el momento en que su mano tocó la de Kate, la mujer abrió mucho los ojos miró los de Kate.

Kate sonrió y dijo: —*Lo siento. ¿Te ayudo?*

La mujer asintió en silencio y se sentó en la tierra, sin pensar en las personas molestas que la rodeaban.

Kate pensó en todas las piezas de reloj perdidas en su habitación, y en aquella bolsa olvidada con algunas, pero nunca todas, piezas dentro. Pasó la mano suavemente por la calle sucia y sintió cada muellecito, rueda y engranaje saltar hasta su mano. Los dejó caer en la caja. —*Creo que ya está todo*.

La mujer se lamió los labios y preguntó con voz asombrada: —*¿Es usted...?*

—*Mi nombre es Kate. ¿Cuál es el tuyo?* - Kate ignoró el bajo gruñido a su lado.

—*Gabriela,* - susurró ella. —*Soy relojera aquí.*

Kate se puso en pie y ayudó a Gabriela a levantarse. —*¿Puedes decirme dónde es "aquí"? Me temo que soy nueva. Bastante literalmente*.

Gabriela asintió. —*Está en Dauphine, dama*.

—*Oh, no soy una dama, pero gracias. ¿Puedes decirme si hay, ah, lugares de adoración en la ciudad?*

Gabriela señaló hacia la carretera principal. —*El corazón de la ciudad late con dos cámaras, la cámara orgánica de Daniel el Tuerto y la cámara sintética de Kate la Renacida*.

—*Orgánica y sintética. Interesante. Da un poco de miedo también,* - dijo Kate, más para sí misma que para Gabriela.

—*¿Quiere que la lleve allí?* - preguntó Gabriela.

—*Oh, no es necesario. Claramente tenías prisa por llegar a alguna parte. No quisiera hacerte llegar tarde,* - protestó Kate.

—*No hay problema, en serio,* - dijo ella con entusiasmo.

Kate puso la mano sobre el brazo de Gabriela una vez más. —

Escucha. Tienes cierta idea de quién soy, y puede que tengas razón o no, pero apreciaría que no dejaras que nadie supiera de tus suposiciones. ¿Puedo contar contigo?

Gabriela asintió una vez, con los ojos muy abiertos ante el tacto de Kate. *—Sí, mi dama.*

Kate miró a su alrededor, a la exquisitamente vestida nobleza o a los prácticamente vestidos trabajadores. *—Creo que será mejor que dejes de llamarme así, ya que nadie creería que soy digna del título. Kate está bien.*

—Ah, nadie nombra a sus hijos como la diosa, - dijo Gabriela.

—¿Ah, no? Pero llaman a sus hijos Daniel, - dijo Kate frunciendo el ceño.

—Con el debido respeto, Daniel es un dios que habla con nuestros hijos, tenemos una relación más cercana con él. Kate es distante, reservada, para ser adorada y venerada. Le ardía la cara y miraba al suelo, claramente reluctante de decir estas cosas.

Kate suspiró y Daniel se gimió a sus pies. *—Esto es más complicado de lo que yo pensaba. Sí, por favor llévame a esas cámaras. Y llámame Jennifer o algo así. Un nombre normal. Susi.*

Gabriela asintió.

¿Distante? ¿Que ella era distante? Había estado ocupada estando muerta, muchas gracias. Kate trató de no dejar que su agitación se mostrara, ya que la gente comenzaba a darles amplias miradas y los perros gemían y ladraban cuando ella pasaba.

Daniel se mantenía cerca de su pierna, apretado contra ella. La golpeaba con la cabeza y ella se sentía consolada por su presencia.

A pesar de su molestia, Kate continuó mirando boquiabierta las maravillas de la ciudad. La gente se movía de una torre alta a otra en góndolas y tirolinas, y ella comenzó a notar que varios cables principales conducían desde las otras torres a la torre más alta en el centro de la ciudad. Cuando llegaron al centro, Kate vio zepelines a través de las torres en el extremo más alejado de la ciudad y se

preguntó si había una estación de aeronaves al otro lado.

Más allá de la gran torre central yacía un parquecito extrañamente plácido. Dentro del parque había dos edificios altos.

—Vale..., - dijo Kate. *—Parece que la influencia no es nuestro problema...*

Si bien todos los demás edificios de la ciudad habían sido una combinación de materia orgánica y sintética, madera y piedra y latón y acero, estos dos edificios eran muy diferentes. El de la izquierda estaba hecho de un metal blanco que brillaba al sol, elevándose casi tan alto como las torres principales de la ciudad. Un cristal rosado salpicaba las puertas de entrada de latón y frente a esta fría majestad había una enorme estatua de bronce de un árbol muerto.

El otro edificio era más orgánico, hecho de madera y piedra, solo cinco o seis pisos en comparación con la gran torre a la izquierda. Detrás, sin embargo, estaba lo que Kate reconoció como un gallinero: un silo de madera alto que albergaba pterodáctilos. Frente a la iglesia había una hermosa talla de madera de una katana de madera enterrada a medio camino en un bloque. Las vides se hermanaban alrededor del arco de la puerta y las rosas trepaban por la base de la estatua de la espada.

Kate miró de uno a otro, y Daniel resopló a su lado.

—No me digas, - murmuró ella.

Gabriela se detuvo entre los dos y señaló al de madera. *—Esa es la iglesia de Daniel el Tuerto. Y esa,* - indicó la torre de metal, *—es la iglesia de Kate la Renacida*.

Daniel ladró una vez y Kate miró en la dirección indicada.

Kate rápidamente vio lo que sus orejas caninas superiores habían recogido: una multitud de niños se les acercaba. Kate jadeó y se arrodilló rápidamente, poniendo sus manos sobre Daniel. *—No hagas nada, todavía no. Por favor, espera,* - susurró ella cuando él comenzó a temblar de agitación y a gemir en tono bajo.

Cada niño tenía un trapo en la cara: los videntes proclamados de la Iglesia de Daniel el Tuerto. Llevaban ante ellos una figura inerte con una cara ensangrentada.

No le prestaron atención a Kate ni a Gabriela cuando pasaron, gritando indignados, para golpear la puerta de la iglesia de madera.

Un sacerdote con una túnica azul, al que también le faltaba un ojo, abrió la puerta y les sonrió. —*Chicos, ¿qué os trae por aquí? La adoración no es hasta el Día del Corazón Llorón*.

Gabriela jadeó mientras arrojaban al niño inconsciente a los pies del sacerdote. Él frunció el ceño, pero no parecía sorprendido. —*¿Qué hizo Daniel, muchachos?*

El más alto de los muchachos escupió mientras hablaba. —*No se merece el nombre de Daniel. ¡Vino a nosotros alegando haber sido tocado por el dios, y dijo que Él no quería que nos quitaran los ojos para recibir su voluntad divina! ¡Dijo que conocía la voluntad de Daniel y que nos diría en qué estábamos todos equivocados!*

La cara del sacerdote quedó pétrea. —*Eso es blasfemia, muchachos. Pero creo que habéis cuidado muy bien de él. Voy a redactar el aviso para que lo excomulguen a él y a su familia. En cuanto a él,* - dijo, mirando al niño, —*continuad disciplinándolo.*

Los muchachos agarraron el cuerpo de Daniel y lo llevaron a la estatua y comenzaron a izarlo para que lo ataran a la espada. Kate pensó que era una especie de humillación pública, pero su estómago se volvió amargo y frío cuando vio el rostro del muchacho.

Le habían quitado el otro ojo.

Daniel irrumpió en una ráfaga de ladridos y cargó hacia adelante, y Kate lo siguió. Ella podía sentir que su propio disfraz se desvanecía, podía sentir que la ira, (dios, y el poder de esa ira) que la atravesaba, haciéndola casi desmayarse con su calor. Daniel saltó, su cuerpo se transformó mientras lo hacía, aterrizando en lo alto de la estatua como un humano.

Los muchachos gritaron y trataron de dispersarse, pero Daniel hizo

un gesto y todos cayeron como si algo pesado hubiera caído sobre ellos. Tomó suavemente el cuerpo del chico del aterrorizado líder del tumulto y luego dio un puñetazo al líder en la cara, observándolo caer de la estatua.

El sacerdote llegó a la puerta de la iglesia y cayó de rodillas con horror.

—*Vosotros monstruos,* - siseó Daniel, con lágrimas en los ojos. —*¿Creéis que fue una buena idea cegar a estos muchachos y pensar que yo los bendeciría? He tocado a una persona en este mundo, y esa persona es este niño de aquí. Trató de llevaros mi Palabra y así es como lo tratáis. Nada de lo que habéis hecho ha sido en mi nombre. Consideraos malditos. Consideraos condenados por lo que a mí respecta. Que ardáis en ese infierno que habéis creado para vosotros en nuestros nombres*.

Acarició la cara del niño y Kate vio que la carne se volvía a unir, pero el ojo no volvió. Daniel volvió a maldecir, se echó el niño a la espalda y se transformó en un pterodáctilo. Se fue volando, llevando al niño de regreso hacia la granja.

Kate no lloró. Los muchachos seguían atrapados en el suelo y el sacerdote sollozaba en la puerta.

—*Gabriela,* - dijo Kate. La mujer estaba a su lado en un instante. —*Entra en Mi iglesia y busca a Mi sacerdotisa*.

Todos la miraron. Una multitud comenzó a reunirse cuando la gente en la ciudad vio el enorme pterodáctilo volando, chillando por encima de ellos, y había venido a descubrir el alboroto.

Cuando las puertas de latón se abrieron detrás de ella y dos personas salieron de la iglesia, ella comenzó a hablar. —*Teníamos la esperanza de crear en vosotros un sentido de amor, de propósito. Necesitamos mucho de vosotros en los próximos años. Pero no podemos pediros nada si vas a ser unos completos gilipollas desde el principio*.

Ella rio amargamente. —*¿Sabéis?, cuando era niña solía escuchar historias de dioses vengativos y pensaba que era algo terrible. Ahora veo el otro lado. Creéis que nos conocéis, pero no tenéis ni idea. Daniel no*

está muy contento de estar tuerto, no quiere que se lo adore por eso. Yo, bueno, en mi visión del mundo, este mundo no existía hasta hace unos dos días. Y antes de eso, yo no había sido intocable, yo estaba muerta.

—Tal vez esto es culpa nuestra, - continuó Kate —Tal vez deberíamos haber considerado cómo construir religiones desde el principio. Así que os hemos fallado en eso. Pero honestamente. ¿Esto es, - indicó el grupo de muchachos que aún yacían en la tierra, —lo que pensabáis que era una buena idea?

Miró a su sacerdotisa, de pie junto a Gabriela. Ella estaba vestida como Gabriela, el mono de su chaleco claramente ornamental, ya que estaban hechos de seda suave y sin manchas. Kate la señaló. —Tú. Dime. ¿Haces algo de esto en Mi nombre? ¿Mutilar a los niños? ¿Alentar a Mis seguidores a que caigan unos sobre otros como una jauría de perros?

La mujer negó con la cabeza, su piel era pecosa y pálida. Kate miró a Gabriela. —¿Está ella mintiendo?

—Los seguidores de Daniel han sido más emotivos y primitivos, - dijo Gabriela. —Los seguidores de Kate son pacíficos.

—Ya. Eso probablemente cambiará, - dijo Kate, la ira era una oleada ardiente en su cabeza. —Sacerdotisa. Gabriela. Y... - miró a los muchachos. Señaló al niño más pequeño y al líder del grupo, que se cuidaba una nariz ensangrentada. —Vosotros dos. Venid aquí.

Los cuatro se pararon frente a ella. Kate se inclinó hacia delante y besó a Gabriela y a la Sacerdotisa en la frente. —Reunid a vuestras familias y poneos a salvo. Mi marca os mantendrá a ti y a los tuyos a salvo. Id. Rápido. Volveréis a tener noticias mías.

Los ojos de las mujeres se abrieron con horror y se alejaron corriendo (Gabriela arrastrando a la sacerdotisa que había intentado regresar a la iglesia).

Kate miró a los muchachos. Quería ser cruel, violenta, sangrienta. Se quedó con cruel. Ninguno de los dos quería mirarla a la cara. Tocó la barbilla del líder y lo obligó a mirarla, temeroso y aún así desafiante. Ella apretó los dientes y dijo: —Recuerda lo que sucedió hoy aquí.

Recuerda lo que dijo Daniel. ¿Queréis ser Su representantes? ¿Sus videntes? Lo tendréis.

Pasó la mano delante de la cara del líder, tomando su vista pero no su ojo. Él gritó. El niño más pequeño se encogió cuando ella se acercó a él, pero Kate solo lo besó en la frente. —Él nunca volverá a ver. Es tu trabajo guiarlo mientras predicas la palabra de Daniel. Comienza con: «No seas idiota.» Ahora, sácalo de aquí.

El niño más pequeño agarró al más grande y corrieron, el mayor lloraba.

Kate miró las iglesias, la hermosa ciudad que se había construido sobre interpretaciones erróneas completas de la Palabra, la suya y la de Daniel, y las lágrimas por fin brotaron de sus ojos. Se apartó de la multitud y se alejó.

Una vez, sus lágrimas habían creado un mundo. Ahora, lo incendiaban donde golpeaban el suelo, creciendo a un ritmo alarmante sin nada que las alimentara salvo su gran rabia. Los ciudadanos gritaron y pasaron corriendo junto a ella mientras los incendios envolvían las iglesias, y todos los detalles orgánicos, todo lo que decía Daniel en la ciudad, se incendió. A ella no le importó quién se libraba y quién no, ya que el fuego se extendía como si fuese inteligente. Ella sabía que aquellos que necesitaban llevar su mensaje se librarían.

No le importaba adonde caminaba, simplemente avanzó dolida por las calles en llamas, aún llorando, hasta que se topó con una escalera de cuerda que colgaba en medio de la calle. No. Esta se topó con ella. Las aeronaves y los zepelines huían del infierno, sacudidos por el calor creciente. Sin pensarlo, ella se agarró a la escalera que amenazaba con salir de su alcance y se levantó con la aeronave mientras esta se elevaba sobre la ciudad. Ella miró hacia la ciudad cuando las torres de metal comenzaron a derrumbarse, sus cimientos orgánicos cedieron y el metal se derritió en las temperaturas extremas. Los cables se rompieron, azotaron y causaron aún más daño a la ciudad en ruinas, los látigos en llamas se envolvieron alrededor de las estructuras y las derribaron.

Kate podía sentir las almas cuando abandonaban los cuerpos, el sacerdote blasfemador, el grupo de niños, pero los demás en la ciudad estaban seguros en su adoración y en su lugar en la vida. Ella los lloró,

no sintiendo culpa, sino compasión. Y una fuerte reserva de que no dejaría que aquello volviera a ocurrir.

Cuando el zepelín salió de la ciudad destruida de Dauphine, Kate subió la escalera para encontrarse con su piloto y darle instrucciones sobre dónde llevarla.

Capítulo 5

La capitana del zepelín era una mujer mayor, bajita, rechoncha, con un moño gris acero que contrastaba con su piel oscura, y estuvo a punto de sufrir un infarto cuando Kate escaló la escalera y llegó, en plena gloria divina, a la cabina del zepelín.

—*¡Jesús, mujer, no te pongas en plan beata que nos estrellamos!* - gritó Kate cuando la mujer soltó los controles y los golpeó con el brazo al arrodillarse en el suelo. El zepelín comenzó a dar vueltas en el aire caliente y Kate dio un salto para estabilizarlos.

—*Adórame cuando estemos en el suelo, pero ahora haz volar este chisme, por favor,* - dijo Kate.

La mujer asintió, tomó los controles de Kate y estabilizó la aeronave.

—*¿Eres la única a bordo?* - preguntó Kate.

Ella negó con la cabeza. —*Me las arreglé para sacar a mi familia y subirla a bordo. Están amarrados a las literas. No tuve tiempo de recoger a la tripulación.*

—*¿Puedo hacer algo?* - preguntó Kate, mitad para sí misma y mitad para la mujer. Honestamente, no sabía si tenía la habilidad para hacer gran cosa de nada, pero pensó ya que iba de polizón no estaba de más ofrecerse.

La mujer negó con la cabeza. —*Ahora que estamos fuera de la ciudad, volar debería ser bastante fácil. Se puso incierto allí por un momento, con ese infierno. ¿Sabe mi Dama lo que pasó?*

Kate se quedó muy callada y observó al zepelín llevarlas al Norte. —*¿Cuál es tu nombre?*

—*Alicia, mi dama.*

—*Y dime, Alicia, ¿tienes hijos que tú creas que son videntes del dios Daniel?*

Ella negó con la cabeza. —*No, señora, nunca quise que mis hijos fueran examinados de la vista. Los quería enteros. No se puede pilotar una aeronave con solo un ojo*.

Kate puso la mano sobre el hombro de Alicia. —*Nosotros nunca quisimos que mutilaran a los niños, Alicia. Estoy orgullosa de que hayas pensado en el bienestar de tus hijos por encima de un decreto de la iglesia*.

—*En cuanto a lo que le sucedió a la ciudad,* - agregó suavemente, —*fue un recordatorio para la gente de no malinterpretar o pensar que conocen la voluntad de los dioses, especialmente cuando se trata de lastimar a vuestros propios hijos. El mundo es joven y la adoración y la religión ya se han salido de control. Tenemos mucho trabajo por hacer*.

Alicia se aseguró de que la nave siguiera un rumbo constante y luego se arrodilló de nuevo. «Qué manía tenían de arrodillarse. ¿Cuál era el objetivo?»

—*Mi casa está destruida, esta nave es todo lo que tengo ahora. ¿Podemos yo y mi familia usarla para serviros?*

Kate palideció. ¿Ella le había destruido la casa a esta mujer, y Dios (er...bueno, alguien) sabía cuántas otras aeronaves, y la mujer se estaba ofreciendo al servicio de Kate?

Ella asintió lentamente. —*Eso sería muy útil, gracias. ¿Puedes ir un poco más al Norte? Intentamos alcanzar a Daniel*.

La mujer asintió y reajustó su dirección. Pronto, la granja de Lania apareció a la vista y Kate le dio instrucciones de anclar el zepelín en el campo. Alicia le indicó a Kate que mantuviera firme la aeronave mientras lanzaba líneas desde la escotilla central abierta. Se puso un par de gafas sobre los ojos, se aseguró un martillo y cuatro púas en el cinturón, se puso unos guantes pesados de cuero de dinosaurio. Le sonrió a Kate una vez, luego agarró una de las líneas y, con sorprendente agilidad, saltó de la escotilla. Kate no pudo verla una vez que saltó, y simplemente esperó hasta que las líneas se tensaron y la aeronave se estabilizó.

La puerta en la parte trasera de la cabina se abrió y un niño asomó

la cabeza. —*¿Mamá? Úrsula estaba en mi litera otra vez, y...* - se calló al ver a Kate.

—*Hola,* - dijo ella. —*Tu madre acaba de salir para anclar la nave. Volverá en un minuto*.

Él volvió a su habitación y cerró la puerta de golpe. Kate sonrió, su estado de ánimo se alivió por primera vez en mucho tiempo. No se daba cuenta de lo mucho que disfrutaba de ver a un niño con su rostro completo.

«Hombre. Pobre Daniel,» - pensó. Se dirigió hacia la escotilla abierta, se asomó y casi se chocan las cabezas las dos. Alicia había subido la escalera.

—*Tu hijo se ha asomado. Se quejaba de algo sobre Úrsula,* - dijo Kate sonriendo.

Alicia suspiro. —*Lo sé, esos dos siempre la montan*.

—*¿Cuántos niños?*

—*Cinco,* - dijo ella. —*Mi esposo murió hace tres años, poco después del nacimiento de mi bebé, y hemos estado solos por un tiempo*.

—*Guao. Y yo que creía que lo llevaba mal con un montón de dioses en mi cabeza,* - dijo Kate. Ante la mirada confusa de Alicia, agregó: —*No importa. ¿Puedes esperarme aquí? No debería tardar mucho*.

Alicia asintió. —*Por supuesto, mi dama*.

—*Oh,* - dijo Kate ya en la escalera. —*Puedes llamarme Kate. Lo prometo*.

Kate esperaba poder hacer rappel y ser asombrosa como Alicia, pero no confiaba en sí misma. Ella era una diosa, pero eso no significaba que tenía que ser estúpida.

La aeronave de Alicia había llamado la atención, y Lania y su esposo Norbert habían salido de la granja a tiempo de ver el descenso de Kate.

Ella los saludó con la mano.

Lania levantó la vista hacia la gran aeronave y luego volvió a mirar a Kate. Las lágrimas aún se escapaban de sus asombrados ojos.

—*¿Ha regresado Daniel aquí con tu hijo?* - preguntó Kate.

Lania asintió.

—*¿Y él está... bien?*

—*Mi Señor le quitó el dolor,* - dijo ella mirando al suelo.

Kate asintió.

—*Las personas que le hicieron esto a tu hijo (la misma iglesia) han desaparecido. Daniel y yo vamos a hablar contigo y con tu hijo. Vamos a depender de ti para comenzar a difundir nuestra palabra. ¿Estás dispuesta?*

Ambos cayeron de rodillas, Lania aún llorando, y por primera vez Kate entendió por qué se arrodillaban.

***

—*Un zepelín.*

Daniel estaba al borde del campo junto a Kate, mirando incrédulo. —*¿Dónde diablos encontraste un zepelín?*

Kate se rio. —*Bueno, creo que más bien me encontró él a mí. Yo estaba ocupada incendiando la ciudad cuando la escalera me golpeó en la cabeza. Conducido por una madre soltera y sus hijos. Sin tripulación*.

—*¿Y así es como vamos a ir por ahí?*

Kate asintió.

—*Eso es súper asombroso,* - dijo. —*No me entiendas mal, volar como un dinosaurio es genial, pero mierda. Un zepelín*.

Se acercaron a la escalera colgante y comenzaron a subir, Kate

primero.

—*¿Crees que los molesté?* - preguntó Kate.

Daniel alzó la mirada e intentó no distraerse con la vista. —*¿De qué demonios estás hablando?*

—*Bueno, él no es el mártir trágico ahora. Ha recuperado un ojo*.

—*Kate, él no necesita estar ciego para causar efecto. Definitivamente no vale la pena. Sobrevivió a la destrucción de Dauphine cabalgando sobre la espalda de un dios. No necesita estar completamente ciego para transmitir su mensaje*.

Ella guardó silencio un poco mientras trepaba.

—*¿Sabes?,* - dijo Daniel. —*Jesús también hacía ver a los ciegos. Y no creo que se sintiera extraño al respecto*.

—*No creo que me sienta extraña por curar al niño. Me siento extraña por no poder curarte a ti.*

Esto era nuevo para Daniel. —*¿Has probado?*

—*Varias veces. Cuando volví por primera vez. Cuando hicimos el amor. Cuando eras un perro. No puedo hacerlo*.

—*No pasa nada, nena. Creo que así es como se supone que debo ser. Me estoy acostumbrando. Y oye, me alegra que hayas podido ayudarle, pues yo no pude. Algo pasa conmigo, los ojos y la curación. Simplemente no sucede.*

Kate había llegado a lo alto de la escalera y se sentó al borde de la escotilla. —*Bueno, si fuéramos omnipotentes, esto no sería un gran problema, ¿no? Solo hay que mover la mano y decir: ¡Todo va chachi!*

Daniel le hizo una mueca. —*Entonces estaríamos de vuelta en el Cielo original, ¿no?* - Subió por la escotilla y miró a su alrededor. —*Y nadie quiere eso. Yo, sin embargo, sí quiero eso*.

Kate no le había contado gran cosa sobre el zepelín, y él solo lo había visto desde abajo. El masivo dirigible, de unos cincuenta

metros de largo, estaba hecho de tela dorada resistente, y las palabras "EL SHERIDAN" estaban pintadas en la parte inferior de color marrón. Fuertes barandas de latón rodeaban por completo la cubierta, y los controles en el timón parecían ser un cruce entre un velero y un tren. La parte inferior de la cubierta retumbó cuando Alicia preparó las máquinas de vapor para impulsar la gran hélice de popa, y una adolescente observaba unos indicadores que parecían corresponder con la presión de gas en el globo que los mantenía suspendidos.

—*Ha estado ocupada,* - dijo Kate, pasando los dedos por el latón brillante. —*Esto estaba bastante sucio cuando me subí antes*.

—*Ahora es el carro de los dioses, quiere causar una buena impresión,* - dijo Daniel.

La mujer dejó de cebar los motores y se arrodilló en la cubierta al notar que ellos estaban allí. La niña siguió el ejemplo de su madre y cayó de rodillas. Kate miró a Daniel. —*¿Puedes ayudarme a hacer algo respecto a esto?*

El se encogió de hombros. Después del problema con su "iglesia", él no veía tan mal que la gente fuese reverente hacia él y Kate. Quizá los fieles comenzaran a escuchar ahora.

Kate le sacó la lengua y caminó hacia la mujer. —*Tienes que dejar de hacer eso, Alicia, o nos vamos a estrellar. Entendemos que nos respetes. Y te agracemos el gesto. Pero hazme saber cómo está la nave, ¿de acuerdo?*

—Está casi lista para partir, mi Dama, - dijo Alicia poniéndose en pie.

—Genial, - dijo Kate. —¿Puedes presentarme a tu tripulación?

—Esta es mi hija mayor, Sarah, - dijo la mujer. —Ella es quien mantuvo a los jóvenes a salvo cuando salimos de la ciudad. Es la única calificada para ser mi tripulación. Sarah, ve a buscar a tus hermanos y hermanas. - La chica, cuyo largo cabello estaba trenzado en finas trenzas que formaban patrones geométricos, sacudió la cabeza y corrió hacia la puerta que conducía a las literas.

—Tenemos a las gemelas Úrsula y Sam, tienen ocho años. James tiene diez y el bebé Kelly tiene tres, - dijo Alicia mientras los niños salían de las literas. James era hosco y regordete, con la constitución de su madre. Las fraternales gemelas Úrsula y Sam eran delgaditas y miraban tímidas hacia la cubierta. El bebé Kelly agarraba la mano de su hermana mayor y miraba descaradamente a los dioses. Daniel le sonrió.

—¿Están preparados para ser nuestra tripulación? - preguntó Daniel.

—Sí, Señor, - murmuraron los niños.

Daniel suspiró. —Esto va a ser más difícil de lo que pensaba, ¿verdad? - le preguntó a Kate. Ella sonrió con lástima.

Kelly retorció la mano para salir fuera del agarre de su hermana y corrió con sus achaparradas piernecitas hacia Daniel. Le envolvió la pierna con los bracitos y dio una risita. —¡Dani!

Kate resopló. —Bueno, te has ganado a uno de ellos.

Daniel se inclinó y recogió a la niña, que se reía mientras él la acomodaba en su cadera. —Sí, - llegó la voz seca de su madre tras él. —Ella es la tímida. Estamos preocupados por ella.

Daniel rio. —Ya lo veo. ¿Le tiene miedo a las alturas?

Alicia parecía ofendida. —Por supuesto que no. Todos han crecido en aeronaves.

Daniel caminó hacia la barandilla y le mostró a Kelly el gallinero con los pterodáctilos tomando el sol. —¡Pajaritos! - gritó ella señalando con un brazo.

—Supongo que sí, - coincidió él.

Kate estaba hablando con Alicia sobre su próxima parada, pero Daniel estaba feliz de otear la vista y pensar (esperar) que ambos hubieran tenido un impacto en la gente.

Las personas que habían sobrevivido, al menos.

Alicia se dirigió al timón y la hélice aumentó la velocidad. Los niños

regresaron a sus literas, pastoreados por su hermana, y Kate se unió a Daniel en la barandilla.

—Tenemos a la más vieja y la más joven de nuestro lado, - dijo Kate mirando a la niña agarrarse al vendaje de Daniel. —Los del medio, en cambio...

—Kate, destruimos su hogar, su ciudad, sus negocios. ¿Puedes culparles?

—No. No lo hicimos. Lo hice yo. Kate bajó la vista hacia la granja y saludó a Daniel, Lania y Norbert, que habían salido para despedirse de ellos mientras Sarah bajaba en rapel para liberar la aeronave de sus anclas. Sarah se alzó con la nave, se aferró a la escalera y pronto volvió a la cubierta con ellos.

—Tú salvaste a un niño. Yo arrasé la ciudad, - dijo ella mordiéndose el labio.

—Tenías que hacerlo, Kate. Si no lo hubieras hecho, habrían seguido haciendo aquello. O malinterpretado las cosas. Tenemos un trabajo que hacer aquí. Y tenemos que hacerlo bien. No lo habíamos hecho antes. Podemos hacerlo ahora.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Kate. «Oh, mierda, va a crear otro mundo o incinerar algo,» - pensó Daniel, pero solo eran lágrimas normales que ella se limpió apresuradamente.

—Toma, - dijo Daniel, y le pasó al bebé sonriente. —Vamos a intentarlo de nuevo. Creo que han captado el mensaje ahora. Tenemos a Daniel, Lania y Norbert. Dijeron que reconstruirían la ciudad. Tenemos a las personas que salvaste en la ciudad. Tenemos a Alicia. Y pronto tendremos a sus hijos.

Kate tomó a la niña y la abrazó, y la niña le tiró del pelo y volvió a reír. Daniel, con los brazos libres ahora, los extendió para abarcar la nave. —¡Y tenemos este asombroso zepelín!

Kate le sonrió a través de las lágrimas y él la rodeó con el brazo. —Y me tienes a mí. Nos irá bien. Lo prometo.

Ella asintió, sus lágrimas cayeron sobre la frente del bebé cuando el zepelín se elevó sobre el bosque. Alicia llamó desde el timón: —Próxima

parada, la ciudad norteña de Meridiano. Deberíamos estar allí en unas nueve horas. A primera hora de la mañana si volamos durante la noche.

La aeronave giró y Kate y Daniel vieron las ruinas de la ciudad arder detrás de ellos, mientras se dirigían hacia la noche.

Capítulo 6

Kate miró a Daniel a través de los agujeros en su hamaca. Después de los eventos del día, quería mucho acurrucarse junto a él, pero claramente las delgadas hamacas no ofrecían nada más que un incómodo movimiento de cuerpos si había más de una persona involucrada.

Además, Kelly había usurpado el pecho de Daniel. Cuando su hermana intentó sacarla de sus brazos, ella chilló y se negó, y Daniel dijo que ella podía dormir con él si quería. Alicia no tuvo ninguna objeción, por lo que la niña ahora babeaba sobre la camisa de Daniel y soñaba, sin duda, con la fantástica vida que estaba destinada a tener, considerando que ahora dormía encima de un dios.

O quizá solo soñaba con una muñeca nueva. Kate no tenía idea. Daniel roncaba en silencio y se mecía en su hamaca. Alicia les había dado el camarote del capitán, ya que ella tenía que pilotar la aeronave, y los niños estaban en la sala contigua. Al otro lado de la sala estaba el gran escritorio del capitán, que era de Alicia, con rollos de mapas cuidadosamente apilados en un estante al fondo. Detrás de eso estaba la amplia ventana de popa, que no mostraba nada salvo negrura.

Kate suspiró, sin sentirse cansada en lo más mínimo, y salió de su hamaca. Subió la estrecha escalera y salió al alcázar. Faroles pendían de los cables y proyectaban una siniestra luz sobre las tuberías de latón que recorrían desde el motor bajo la cubierta hasta los indicadores cerca del timón. La gorda bolsa del dirigible estaba hinchada sobre Kate y parecía estar mucho más cerca que durante el día.

Caminó con paso decidido, esperando no asustar a Alicia, pero la mujer no miró a su alrededor mientras miraba hacia la oscuridad.
—*Buenas tardes, mi Dama,* - dijo mientras Kate se acercaba tras ella.

—*¿Cómo va?*

—Honestamente, estoy un poco nerviosa. Quiero decir, yo y los míos os llevaremos hasta el mismo infierno si eso es lo que deseáis, pero Meridiano es algo diferente.

Kate había sentido un particular mal augurio respecto al Norte desde que había vuelto a la vida. Era como si ella y el Norte fuesen polos magnéticos opuestos. Sin embargo, la sensación era más fuerte en el suelo, desde el aire era más fácil resistirla. Aún así, no tenía idea de por qué se sentía así. *—¿Qué hay al Norte además de Meridiano?*

—Todo tipo de cosas desagradables. Los ataques de piratas aéreos aumentan a medida que uno viaja más al Norte. Algunas personas a pie se han vuelto locas yendo demasiado al Norte. Las sacerdotisas nos dicen que allí es donde nacen los dioses y que no es para los mortales.

—El Yermo, - murmuró Kate.

—¿Qué es el Yermo?

—Son los lugares entre las postvidas. Una especie de país divino no reclamado. Los dioses luchan hasta la muerte allí fuera. Puedes perderte. Y, al parecer, puedes crear mundos enteros desde allí. Pero me suena que tiene más cualidades incluso. No estoy segura de si los mortales pueden sobrevivir allí. Háblame sobre los piratas del cielo.

—¿Qué quieres saber? - La voz de Alicia era plana. *—Tienen naves rápidas y ágiles, desactivan, abordan, ejecutan a la tripulación y roban toda la carga que haya. Si no hay carga útil, toman rehenes. Si no hay rehenes útiles, bueno, al menos tienen una nueva nave*.

Kate tuvo la sensación de que estaba pisando un terreno muy resbaladizo con eso y retrocedió lentamente. *—Bueno, estoy convencida de que Daniel y yo podemos defender la nave si llegamos a eso*.

Alicia siguió mirando hacia la noche, apretó la mandíbula.

—Alicia, - dijo Kate poniendo la mano sobre su brazo. La mujer finalmente la miró con rabia y terror en sus grandes ojos. *—Protegeremos a tu familia*.

La mujer al final debió de haber recordado con quién estaba hablando, porque se relajó al instante. Frunció el ceño y miró al suelo. *—Mi esposo llevaba algo de carga a Meridiano cuando atacaron. Tomaron la nave y ejecutaron a la tripulación,* - se secó los ojos. *—O al menos, eso es lo que me dijo el testigo que quedó. Por lo general dejan a uno vivo. Les gusta sembrar el miedo, ya ves. Solo desearía haber tenido su cuerpo para darle los ritos adecuados*.

Kate abrazó a la mujer, calmando sus sollozos. Cuando finalmente esta se relajó y volvió al timón, suspiró y dijo: *—Sin embargo, está bien que nos dirijamos a Meridiano. Es el puerto más cercano y la nave no está equipada para un viaje largo. Mis hijos apenas han salido con un cambio de ropa. Nos hemos quedado con lo que ves después de la caída de Dauphine*.

—Lo siento, - dijo Kate. *—Tenía que hacerse, pero lamento tu pérdida*.

Alicia asintió una vez. *—No pretendo entender o juzgar, mi Dama. Solo sirvo*.

—Haré lo que pueda para ayudar a abastecer la nave, - dijo Kate. *—Creo que puedo encargarme de eso*. - Le guiñó un ojo a Alicia, cuyos ojos se abrieron de sorpresa, luego la mujer se echó a reír.

Kate sintió una extraña sensación al hablar y reír con otra mujer, y le hizo compañía mientras navegaban durante la noche, mientras la hélice a vapor zumbaba detrás de ellos. Cuando salió el sol, casi cegó a Kate con el resplandor de las torres justo delante de ellos.

—Meridiano, - dijo Alicia.

Kate entornó los ojos y jadeó. *—Uh, Alicia, ¿es mi imaginación o los edificios no tocan el suelo allí?*

Alicia hizo una mueca. *—Es por la proximidad de Meridiano con el Norte. Las cosas no siempre están... justo... aquí. Las cosas están más tranquilas hacia el océano,* - señaló hacia el Este donde Kate pudo ver el destello del agua en el horizonte. *—Pero establecerse allí resultó ser peligroso por los animales locales*.

Se abrió una puerta tras ellos y la voz asustada de Sarah atravesó el

brumoso amanecer. *—Mamá, ¿qué estás haciendo? ¡Es hora de la alimentación!*

Alicia maldijo (curiosamente un juramento relacionado con los pezones erectos de Kate, pero al que ella no tuvo tiempo de reaccionar), agarró los controles e hizo descender el zepelín bruscamente hacia el suelo. En ese punto, desde las nubes sobre ellos, un gran gemido reverberó a través del cielo y una inmensa forma translúcida se zambulló y elevó con gracia en el aire ante ellos. Era cinco veces más grande que una casa. Mucho más grande que la aeronave. Kate se aferró la barandilla y contempló.

—¡Sarah, ve a por el arma! - gritó Alicia mientras seguía pilotando la aeronave en una fuerte inmersión. Sarah bajó corriendo las escaleras bajo la cubierta.

—¿Qué cojones es eso? - gritó Kate.

—Es una ballena aérea, - dijo Alicia, monitorando los indicadores y pulsando algunos interruptores. *—No comen humanos, pero una colisión con ellas te derriba del cielo. Y cuando se están alimentando, no prestan atención.*

Kate contempló la diáfana forma que se movía perezosamente entre las nubes y no pudo imaginar que aquello pudiera lastimar nada. Luego se concentró en una V de pájaros voladores y la ballena devoró un setenta y cinco por ciento de ellos. Ahora que era consciente de las ballenas, podía verlas a todas despertando, entrando y saliendo de las nubes, devorando pájaros cuando podían.

—No son peligrosas cuando son transparentes, pero..., - dijo Alicia, y en ese momento una de las ballenas se lanzó hacia abajo y alcanzó un lago debajo con un chapoteo masivo. Alicia continuó. *—Justo después de salir a la superficie son más lentas, pero mucho más sólidas. Y mucho más peligrosas.*

La ballena salió del lago, de un color azul profundo, y Alicia tiró de los controles hacia la derecha, con fuerza, y la esquivó por poco a medida que la ballena pasaba por encima de ellos y ascendía más arriba entrando en las nubes.

—*¿Qué diablos está pasando?* - vino una voz detrás de ellos. Daniel irrumpió en la cubierta con el pelo desordenado y agarrando a una estridente Kelly junto al pecho. Tenía una mancha húmeda en la camisa donde Kelly había babeado toda la noche, y si Kate no hubiese estado agarrada desesperadamente a la barandilla, se habría reído.

—*Ballenas aéreas,* - gritó Alicia. —*Nadan en el aire. Respiran agua. Peligrosas*.

—*Ballenas aéreas. Claro. Eso tiene mucho sentido*. - Dijo Daniel, confuso.

—*¡Mamá, vuela tierra adentro!* - avisó Sarah mientras equilibraba sobre el hombro lo que parecía ser un lanzacohetes. Ella se había amarrado a la barandilla y usaba ambas manos para estabilizar el cañón. Apuntó y apretó el gatillo. Con un FUM, el arma disparó y Sarah hizo una mueca al controlar el retroceso.

—*¿Qué es eso?* - gritó Kate cuando Alicia apartó el zepelín de los cuerpos de agua.

—*Trozos de pollo,* - dijo Alicia sombríamente, todavía luchando con los controles. —*Las Ballenas convergerán en esa área en vez de aquí. Mi Señor, ¿confío en que tenéis a Kelly? ¿Y que mis hijos están a salvo en la litera?*

—*Sí, ¡tan seguros como pueden estar con esta loca navegación!* - Dijo Daniel. Kelly agitó las manos, alegre en el caos mientras Daniel la abrazaba con fuerza. —*Kate, ¿cuál demonios es tu problema?* - Daniel alzó la mano y el aire alrededor del zepelín brilló.

Kate sacudió la cabeza, asombrada de su propia estupidez. —*Alicia, estabiliza la nave. Estaremos bien*.

—*¿Lo estaremos?* - Dudó Alicia.

—*Daniel ha lanzado un campo de fuerza alrededor de la nave,* - dijo Kate.

—*No,* - dijo Daniel acercándose a ellos. —*Acabo de hacer que la nave parezca otra ballena. ¿Asumo que ellas no colisionan en el aire?*

Alicia sacudió la cabeza en silencio, y la nave se equilibró.

Daniel se acercó al lado de Kate. —*¿Qué te ha pasado?*

—*Yo… lo olvidé, supongo*. La cara de Kate estaba caliente de rubor. Ella evitaba mirar a Daniel a los ojos.

—*Colega. Eres una diosa. Has creado dos mundos. Podrías haber convertido las ballenas en palomas*.

—*Venga ya, Daniel, eran BALLENAS AÉREAS. ¿Cómo se piensa de pie cuando estás en el aire, rodeado de animales que deberían pesar treinta toneladas y estar en el mar? Dame un respiro, no puedo recordar ser la diosa poderosa a cada segundo*.

—*Bueno, pues vas a tener que hacerlo,* - dijo él. —*Porque de ahora en adelante se va a complicar más*.

—*Tienes razón,* - dijo Kate. —*No sé qué me ha dado*.

Él perdió su evidente irritación y la rodeó con el brazo, sonriendo. —*Bueno, cuando tú olvidas el poder que tienes, solo nos pones en peligro con extraños mamíferos aéreos. Cuando lo olvido yo destruyo el Cielo y el Infierno*.

Kate lo miró y vio la diversión en su rostro. —*Sí. Tenemos algunas mierdas raras por delante*.

Daniel le entregó Kelly a su hermana, quien se había soltado de la barandilla y había bajado el inmenso cañón de pollos. Puso la mano sobre el hombro de Kate y dijo: —*Cuéntame*.

Dejaron a Alicia y a Sarah para terminar el viaje hacia la extraña ciudad flotante y fueron a la cubierta para hablar.

Capítulo 7

Según Alicia, Meridiano era una ciudad que flotaba debido a su proximidad al Yermo, lo que ella llamaba lo Oscuro. La ciudad consistía únicamente en varios edificios altos sin carreteras sólidas que los unieran. Los funcionarios de la ciudad habían decidido que era más seguro amarrar la ciudad a una llanura rocosa al pie de un acantilado en lugar de arriesgarse a entrar en el Yermo, especialmente con las tormentas de improbabilidad que azotaban durante todo el invierno. Cientos de cables se extendían desde los amarres de la ciudad hasta las rocas de abajo para mantener los edificios estacionarios, pero aún así estos se agitaban durante las tormentas.

Era un puerto de escalas de todo tipo, desde aventureros hasta mercantes. Aunque viajar más al Norte, hacia el Yermo, era increíblemente peligroso para los mortales, resultaba un viaje lucrativo. Los científicos habían descubierto que podían transmutar arena del Yermo en una extraña energía del caos, vital para impulsar algunas aeronaves y también para alimentar parte de un armamento de lo más excéntrico, y los proveedores de Meridiano creaban un montón de energía embotellada. Extremadamente peligrosa de recolectar, y aún más peligrosa de transmutar, esa energía era alucinantemente cara y ningún precio era demasiado alto para los ansiosos pilotos de aeronaves o para los boyantes adinerados. Algunos inventores desesperados vendían todo lo que poseían, excepto sus herramientas, para conseguir bastante dinero y comprar energía del caos, pues sabían que las cosas que podían construir y que usaban esa energía probablemente los harían ricos en cuestión de semanas.

Sin embargo, no todos los inventores tenían gran éxito, y aquellos que fracasaban eran abandonados en Meridiano sin dinero para salir de la ciudad. Kate y Daniel no habían visto el terreno porque habían viajado de noche, pero Meridiano estaba rodeada en tres lados por empinadas montañas y acantilados, era casi imposible de alcanzar a pie. Y, teniendo aeronaves, nadie se molestaba en intentarlo. Atrapados sin dinero, los inventores bajaban rapidamente por los cables hasta el suelo y vivían allí, donde la

energía del caos era mucho más fuerte. Algunos huían al Yermo para recolectar las materias primas que podían, y luego, si sobrevivían, construían y vendían sus mercancías en el mercado negro. Todos sabían que los artículos vendidos en el mercado negro provenían de los inventores locos debajo de la ciudad y dichos artículos tenían más probabilidades de explotar por los aires que de funcionar. Sin embargo, si los artículos funcionaban, era más probable que fueran más poderosos que cualquier cosa comprada en mercados legítimos. El movimiento de armas y combustible para aeronaves en el mercado negro era un comercio lucrativo.

Varios de los inventores del lado inferior se habían hecho ricos con el tiempo, pero otros estaban demasiado locos para irse o demasiado cómodos en sus pequeños reinos.

Y, agregaba Alicia, casi como algo aparte, la ciudad también era un puerto para la mayoría de los piratas aéreos en el área.

***

Kate se inclinó y miró los indicadores. —*¿Y esta nave funciona con energía del caos?*

—No, mi Dama. Teníamos algunas naves en nuestra flota que sí lo hacían. Las más rápidas y la nave de guerra, sí. Esta es la aeronave personal de nuestra familia, y la más cercana a la que pudimos escapar cuando se destruyó la ciudad. Este es un simple zepelín de helio impulsado por vapor.

—Pero has usado la energía del caos antes. ¿Cuáles son esas armas que mencionaste?

—Son aparatos terribles. Pistolas de rayos y bastones de energía y cualquier otra cosa que puedan inventar los relojeros. Algunos son útiles. Nosotros estábamos en el proceso de instalar un escudo de energía en nuestra nave de carga más grande. Pero en general, creo que son más peligrosos de lo que valen.

Los ojos de Kate perdieron el foco, Daniel sonrió a Alicia y le agradeció toda la información. Arrastró a Kate a la cubierta de popa, lejos de los demás, y dijo: —*¿Qué está pasando, nena?*

—El mundo por fin está yendo del modo que necesitamos. No sé cómo se recuperará la fe después de la última ciudad a la que fuimos, pero esta parece ser justo la que necesitamos.

—Suena un poco caótica, - dijo Daniel. *—¿Qué estás planeando?*

—Bueno, tenemos que averiguar si hay una base para creer en nosotros allí. Me pregunto dónde encajan los piratas y los científicos locos en el escenario de creencias. Si estamos en la frontera del Yermo, siento mucha curiosidad sobre lo que hay más allá.

—Kate, no podemos volver al Cielo por allí. Ya determinamos eso.

—Pero aún así. Si los mortales van allí a buscar estos chismes de energía, quizá sea algo que podamos usar. Todavía nos necesitan en el Cielo. Si no lo hicieran, no habría necesidad de mantenernos en el exilio aquí. Esa gran bestia ya lo estaría devorando todo y luego vendría a por nuestra nueva Tierra. Puesto que aún no está haciendo eso, todavía hay esperanza.

Daniel asintió lentamente. *—¿Por qué crees que Meridiano es la respuesta a cualquiera que sea la pregunta?*

Kate se encogió de hombros. *—¿Inspiración divina? Pero creo que cuando lleguemos allí, necesitamos hacer un poco de reconocimiento. Yo investigaré las estructuras de creencias en la ciudad. Y tú,* - le sonrió ampliamente, *—Tú eres el Embaucador. Tú irás al lado inferior a hablar con los científicos locos.*

—Torno, - dijo una voz.

Se giraron y encontraron al segundo hijo mayor, James, mirándolos y frunciendo el ceño. *—Los relojeros llaman Torno a la parte inferior de la ciudad. Se supone que es muy emocionante, pero mamá no me deja ir.*

—¿Has estado en Meridiano a menudo, James? - preguntó Kate.

El chico sacudió la cabeza. *—Solo dos o tres veces. Papá me compró un caballo de madera de juguete que en realidad se movía con energía del caos, pero no duró mucho. Después de que papá murió, mamá dijo que ninguno de nosotros volvería aquí.*

Daniel miró a Kate y luego otra vez al chico. —*Bueno, ahora estamos aquí. ¿Quieres ir conmigo al Torno? Aunque nunca has estado, lo conoces más que yo*.

Los ojos del niño se agrandaron. —*¿Lo dice en serio?*

Kate tocó el brazo de Daniel. —*¿Hablas en serio? ¿Quieres llevar a un niño al lado inferior de una ciudad con científicos locos?*

—*Necesito a alguien que esté más familiarizado con ella que yo. Llámalo inspiración divina. No pasará nada. Somos dioses, ¿recuerdas?*

—*Sí. Dioses que ni siquiera pueden abandonar este mundo. No conocemos nuestras limitaciones, Daniel*.

Él pensó en lo que había hecho para traer de vuelta a Kate y se sintió confiado por primera vez en mucho tiempo. —*Estaremos bien. Lo prometo*.

Kate le tendió la mano y le abrió la palma. Un colibrí gris con un pecho rojo brillante estaba posado allí, mirando a su alrededor con ojos brillantes. —*Toma. Llévate a Huginn contigo. Mándamela si me necesitas*.

Daniel tomó el pequeño y frágil pájaro y se lo puso sobre el hombro. Ni siquiera se registró como peso para él. —*¿Huginn? ¿Y Muninn es el otro?*

Kate sonrió abiertamente. —*Llevan por aquí un tiempo. Uno es el pensamiento, el otro es la memoria.*

Daniel giró el cuello hacia su hombro . —*¿Y cuál tengo yo?*

—*Pensamiento. Ella cuidará de ti.*

—*Tanto como puede hacerlo un colibrí.*

—*¿Ya le has preguntado a su madre?*

Daniel se lamentó. Sabía que se olvidaba de algo.

***

Alicia estaba demasiado ocupada atracando el zepelín como para preocuparse de que su hijo se fuera con uno de los dioses que había creado el mundo en el que vivía. Kate la vio asentir bruscamente a Daniel mientras la mujer maniobraba el zepelín para acercarlo más a la ciudad flotante.

En este punto, Daniel podía sentir la proximidad al Yermo, podía sentir el poder que venía de abajo. No había percibido que hubiera desaparecido desde el sutil cambio del Yermo a Imari. Pero ahora podía saber que estaba más cerca. El poder absoluto del área, el potencial, era casi palpable.

La ciudad misma de cerca era una paradoja. Los edificios se elevaban cientos de pisos en el aire, unidos por tirolinas y varillas de acero flexibles. A medida que los edificios flotaban y se mecían con el viento, las barras evitaban que chocaran entre sí, la flexibilidad permitía a las barras hacer su trabajo sin romperse. Mirar hacia abajo hizo que Daniel sintiera un poco de vértigo cuando la imposibilidad de los edificios flotantes sin calles asaltó sus sentidos. Una fina niebla rodeaba la parte inferior de los edificios como si la ciudad estuviera flotando en una nube, y no podía ver el suelo más allá.

—Dicen que la tierra se niega a sostener cualquier estructura, simplemente la arroja al aire, - dijo James, quien se había colocado al lado de Daniel.

—¿Y no hay edificios en el Torno? - preguntó él entrecerrando el ojo para escrutar en la niebla.

—Sí, pero están atados al suelo más abajo. Creo que tal vez un metro como máximo. Además, creo que hay cuevas en el acantilado. Algunos de los relojeros crean allí dentro.

—Eso no tiene ningún sentido. ¿Sus experimentos no causarían derrumbes?

—Sarah dice que es peor cuando llegan las tormentas de improbabilidad. Conviene mantener a salvo la energía del caos durante esos momentos.

—*¿Improbabilidad más caos es peor que un derrumbe?* - preguntó Daniel.

—*Se puede construir algo para salir de un derrumbe,* - dijo James simplemente.

Daniel asintió concediendo el hecho.

El puerto de zepelines era alto y delgado, claramente solo un lugar donde estacionar tu globo. Daniel podía ver otro puerto para aeronaves más ágiles a unos 800 metros de distancia, también en las afueras de la ciudad. Alicia había alquilado una plaza de atraque en el muelle 45. Acercó el zepelín e indicó a Sarah que controlara el helio para bajar la altitud, y luego activó una palanca que disparó ganchos de agarre desde estribor para anclar la nave.

—*Anclado, tripulación,* - dijo Alicia, y se detuvo por un momento, mirando hacia abajo, como si recordara que su tripulación se había ido y que ella viajaba sola con su familia y dos dioses que en realidad no sabían lo que estaba pasando.

Kate ayudó a Sarah a deslizar un puente de cuerda a lo largo de uno de los anclajes, una serie de tablas capturadas dentro de una red que lo hacía parecer una larga hamaca con un piso estabilizador. —*No sé qué me provoca más mareos, mirar a todos los naves y amarres, o mirar hacia abajo*.

Sarah sonrió con timidez. —*Las tirolinas son bastante seguras, pero si tienes miedo, puedes tomar el ascensor hasta el nivel de una góndola. Desde allí puedes subir a la Acera y desde allí puedes llegar a cualquier parte*.

—*Pensé que no había carreteras en Meridiano* - dijo Kate.

—*La Acera es la ubicación central. Está en el centro de la ciudad y se conecta a todos los edificios, al menos por tirolina. No todos los edificios tienen una góndola, pero en realidad eso no supone un problema. El único clima en esta área son las tormentas de improbabilidad , y no quieres estar en una góndola o en una tirolina cuando eso sucede*.

Kate entornó los ojos al mirar la telaraña de la ciudad. —*¿Dónde*

están los lugares de culto?

Capítulo 8

Daniel se preguntaba si David Copperfield prefería eso de hacer desaparecer la Estatua de la Libertad en vez de hacer que a los niños se les abrieran los ojos como platos tras sacar una moneda de detrás de sus orejas. Daniel solo podía cambiar de forma y curar, pero la mirada en el rostro de James cuando él modificó su apariencia para parecer un chico de doce años, enjuto y escuálido, hizo que todo ese poder valiese la pena.

Alicia observó con trepidación y Kate con genuina diversión cuando ellos corrieron por el puente aparatosamente y bajaron las escaleras con pisadas metálicas. Pasaron entre la gente vestida en atuendos pseudovictorianos: corsés y abrigos hasta la cintura y gorras con orejeras y sombreros, botas y monos de trabajo, pero el material era diferente y el cuero tenía un duro aspecto de cocodrilo. Piel de dinosaurioio, notó Daniel mientras él y James pasaban a empujones entre engominada gente elegante sobre las escaleras, dirigiéndose hacia las tirolinas y góndolas. La mayoría de las plantas de la torre estaban destinadas a los muelles de zeppelín, pero unas pocas eran salidas de tirolina, y varias en la cima daban servicio a las personas que tenían dinero para las góndolas. Seis ascensores, pomposamente decorados con virutas de bronce y hierro, paraban en todas las plantas, pero parecía que la mayoría de la gente se contentaba con tomar las escaleras.

—*¿Adónde vamos?* - preguntó Daniel sorprendido de oír su voz tan aguda.

—*Hay una tirolina en la planta baja que llega hasta el suelo,* - dijo James disculpándose con una rápida reverencia hacia un caballero cuyo sombrero se había descolocado cuando el chico había pasado a empujones. —*Nadie la monitora por seguridad, no les gusta hablar de ello, pero saben que la necesitan. Uno puede bajar deslizándose por los cables que sujetan la ciudad, pero eso es mucho más peligroso. No hay nada que te detenga una vez llegas allí abajo.*

La planta baja estaba sucia con telarañas en las esquinas, basura apilada e incluso viales rotos que parecían haber contenido cierto

líquido azul brillante.

James guió a Daniel hasta una arcada que llevaba a un patio. Era desconcertante ver la bruma arremolinándose alrededor de ellos. Parecía el fin del mundo. Un cable se extendía desde el muro sobre la arcada con el mango de una tirolina sujeto a este. La gente que se desplazaba en las tirolinas para cruzar la ciudad estaba sujeta por arneses de seguridad al mango. La tirolina que iba hasta el suelo no tenía arnés, pero Daniel notó que tenía un mecanismo de freno que reducía la velocidad de las ruedas que corrían sobre el cable.

James fue a agarrar el mango, pero Daniel le detuvo. *—Deja que vaya yo primero, así puedo estar allí si tienes problemas. No sabemos lo que hay allí abajo, en realidad no.* - Un pequeño taburete estaba bajo la tirolina, presumiblemente para los viajeros más bajitos, y Daniel agarró el mango y movió la palanca para liberar el freno.

Un dios podía olvidar fácilmente su divinidad cuando montaba en una tirolina a través de una niebla impenetrable hacia un área de la que solo sabía que era el hogar de los locos relojeros destituídos. La bruma giraba a su alrededor y el viento le tiraba de la camisa, y el jadeó al surgir de la bruma y ver claramente la ciudad debajo.

Él había imaginado un pueblo de chabolas, un grupo de cabañas o tiendas, quizá una aldea de vagabundos. No había esperado un grupo de edificios de dos y tres plantas con las formas más extrañas posibles, formando una sombra de Meridiano casi tan grande como la ciudad misma. Algunos edificios parecían estar formados de metales sobrecalentados y vidrio enfriado y endurecido en diseños líquidos, puntas afiladas, torres y terrazas. ¡Y qué colores! Meridiano había sido gloriosa con sus edificios de brillante bronce y plata, pero el Torno contenía edificios de cristal verde, metales rojos e incluso una cabañita cuadrada que parecía hecha de oro puro. Cada edificio también estaba amarrado al suelo, pero mucho más cerca.

La tirolina pasó del gris al rojo brillante entonces, señalizando a Daniel que accionara el freno. Él apretó los mandos y se meció en la cuerda mientras su impulso descendente luchaba con él. Bajó levemente hasta el suelo (una piedra relativamente plana en el exterior de la ciudad) y se soltó, sorprendido de ver que el mango

ascendía por el cable él solo para regresar a la cima. James bajó deslizándose un momento después, y ambos contemplaron los alrededores.

—*¿Es como tú imaginabas?* - preguntó Daniel.

James negó con la cabeza.

—*De acuerdo. Quédate cerca de mí, tenemos que explorar,* - dijo Daniel y salió al trote.

—*¿Qué estamos buscando, Señor?*

—*Primeramente, llámame Daniel. Segundamente, no estoy seguro del todo. Como hemos dicho, este mundo es bastante nuevo para nosotros y necesitamos aprender más de él. Kate cree que esta ciudad es importante. De modo que supongo que solo estamos echando un vistazo para ver lo que podemos encontrar. Ver qué es lo que está pasando con los científicos locos de aquí abajo.*

—*¿Por qué?*

Daniel sacó un poco el labio inferior. —*Kate y yo intentamos cumplir una misión. Y necesitamos la ayuda de la gente de por aquí. Os tenemos a tu mami y a ti, espero...* - El chico asintió fervientemente. —*Pero vamos a necesitar un montón de gente más antes de que acabe el día. O, ¿sabes?, quizá nos tomemos una semana. Ni siquiera sé lo rápido que pasa el tiempo aquí.*

Los edificios en las afueras de la ciudad eran pequeños, de una planta, que parecían ser o bien casas o almacenes. La mayoría eran ruinosos y la clase de edificios que Daniel asumía habrían constituído la totalidad de la ciudad. Tal vez estas eran las casas de los verdaderos destituídos, los que no podían permitirse vivir arriba ni abandonar la ciudad. Estas se suspendían entre treinta centímetros y un metro por encima del suelo, algunas con escaleras que llegaban casi hasta abajo, otras solo requerían un gran paso para subir.

Daniel tropezó y miró al suelo. Este estaba cubierto de rocas, desde grava a peñascos, haciendo el terreno peligroso para viajar. ¿Cómo

era que nadie había despejado un pasaje por aquí? Apartó una roca del camino de una patada y luego saltó cuando la roca volvió rodando hasta donde había estado.

—*El terreno decide cómo quiere ser,* - dijo James.

—*Supongo que sí,* - dijo Daniel. Estaban adentrándose en la ciudad (entre movimientos se roca traicioneros) cuando empezaron a ver gente.

La primera fue una mujer con una gran capa blanca que ondulaba al viento, pelo rojo muy corto y un visor que le oscurecía los ojos. Ella les contemplaba desde detrás de un edificio flotante que parecía hecho de vidrio y placas de metal, y cuando ella les vio, se puso en pie en el rellano y se metió dentro deprisa.

James parecía como si quisiera seguirla, pero Daniel puso la mano en su brazo y señaló.

Justo más adelante había un edificio negro que parecía haber sido construido por un niño (no había tono ni concierto en su construcción). Vidrio verde rayaba con torres y lados y salas con formas negras desde un simple edificio de una planta, y destellos de luz salían del interior.

—*Allí. Ahí es donde vamos,* - dijo Daniel.

Más al interior de la ciudad, el tráfico a pie era más común. Gente distraída, muchos pareciendo estresados, subían sobre las rocas como si nacieran de ellas, dirigiéndose de un edificio al siguiente. Letreros sobre algunas de las puertas indicaban que eran edificios de negocios. "Obras Temporales del Professor TicToc", "Armamento de Eric". Y un puñado de gente trabajaba sobre escaleras para reparar la base de "Explosivos del Explosivo Al", el cual había desarrollado de algún modo un gran agujero negro en la esquina. Un edificio blanco con forma de enorme botella era al parecer la clínica de la doctora local ("Cuidados de la Dra. Ofelia"), mientras que un almacén chato hecho de madera solo proclamaba "ALIMENTOS".

Algunas personas estaban a un lado de la calle y anunciaban a

gritos sus mercancías (claramente un mercado más orgánico). Relojes, pociones, juguetes, ropa, frutas y vegetales (con extrañas formas y colores que no querían ser comprendidos por el ojo de Daniel), e incluso se ofrecían a grito pelado cajitas vacías que contenían (supuestamente) "ideas". James quiso mirar algo que comprarle a Kelly, pero Daniel le arrastró hacia el edificio negro.

El único problema era que no podían encontrar una puerta. Un hombre con un frac negro, chistera y sucio mono de trabajo les detuvo y dijo, en un muy preciso inglés, —*Seguid vuestro camino, muchachos, sabéis que no podéis entrar en la Casa de los Misterios. No molestéis a la gente honesta.*

—*¿La Casa de los Misterios?* - dijo Daniel.

El hombre dijo. —*¿Sois nuevos en el Torno?*

—*Nuestros padres tenían negocios aquí,* - dijo James sorprendiendo a Daniel.

El hombre asintió, satisfecho. —*No deberíais estar merodeando por las calles. Esta ciudad no es segura. Pero sí, cuando se estableció el Torno, la Casa de los Misterios ya estaba aquí, y nadie ha sido capaz de entrar desde entonces. La gente cree que el relojero más antiguo aún trabaja dentro, pero nadie sabe nada sobre él o ella.* - Les guiñó un ojo. —*Decidle a vuestros padres que visiten mi tienda, "El Emporio de Ideas del Profesor Quema, por ideas de mucha más alta calidad de la que pueden comprar en la calle.* - Le entregó a James una tarjeta negra con sello blanco y se marchó.

—*Bueno, ¿y ahora qué?* - preguntó James.

Daniel sonrió. —*Ahora es cuando recuerdas que estás viajando con un dios.*

***

Alicia envió a Sarah con las gemelas y Kelly y les dijo que no se metieran en problemas mientras ella llevaba a Kate al Templo. Aunque la Acera era el centro de la ciudad, el Templo era al parecer el corazón, el edificio más grande de la ciudad en términos de

anchura, construido como una pagoda con diferentes tonos metálicos para cada nivel. El de abajo era un bronce verdoso, encima de ese un plata brillante, luego un cobre rojizo, luego un blanco oro, un acero casi negro, un suave gris estaño, un brillante bronce anarajado y, en lo alto, la planta más pequeña, tenía una azotea de reluciente oro puro.

Kate modificó su apariencia un poco y luego ambas subieron al elevador para llegar hasta una góndola.

—La góndola nos llevará hasta el templo de Kate, pues es el más popular. Desde allí podemos llegar hasta casi cualquier otro templo.

—De modo que todos los templos están en un edificio. Qué conveniente. ¿A quién más se adora allí?

Alicia arrugó el rostro. *—Veamos. El templo de abajo adora a Daniel, el dios embaucador de un solo ojo, el olvidado y el infierno. Luego está el templo a Algodón, la Luna; luego Persi, la diosa de los dinosaurios. El nivel de Kate es el del techo de oro blanco; luego está Prosperidad, dios de la Cosecha; Ismael, dios del mar; Gamma, la diosa mensajera guerrera; y Barris, dios del sol arriba del todo. Todos los templos son accesibles excepto los dos de arriba.*

Kate saltó sobre la góndola mientras Alicia pagaba dos modenas a un asistente de túnica verde. *—¿Por qué no se puede visitar los dos de arriba'?*

Alicia se encogió de hombros y oteó la ciudad. *—No lo sé. Solo sé que la entrada está prohibida.*

Kate asintió y se relajó en el asiento, dejando que el balanceo de la góndola sosegara sus tensos nervios. Ella no había visto todavía a ningún chico al que le faltara un ojo, lo cual era bueno. Se preguntó si las noticias de la muerte en Dauphine habían llegado ya a Meridiano, luego se preguntó cuanto tiempo había pasado desde su partida. Podía ser posible que hubiera pasado mucho más tiempo. Observó a los ciudadanos de Meridiano volar por las tirolinas o atravesar perezosamente la ciudad en sus góndolas, y confió en no tener que enseñarle la misma lección a esta hermosa ciudad. Independientemente del tiempo que hubiera pasado en el mundo

real, ella había arrasado una cuidad entera ayer, y no le apetecía crear otra en ese momento.

Cerró los ojos y no los abrió hasta que llegaron a los templos. Por primera vez prestó atención a aquellos en la góndola con ella. Varias jóvenes vestían monos de trabajo y ella notó con sorpresa que eran acólitas de la fe basada en ella. Kate quiso seguirlas, pero sabía dónde tenía que ir. Un fornido hombre con varias cicatrices en su rostro y manos iba a rezar a Persi, y una somnolienta mujer, que Kate estaba convencida de que estaba colocada, se dirigía al nivel de la diosa Luna. Solo Kate y Alicia se dirigían arriba hasta el nivel de Ismael.

La escalera se detenía en el sexto nivel y la puerta en lo alto se abría a una amplia sala con una piscina instalada en el suelo. Las paredes estaban pintadas de un azul chispeante que a Kate le recordó absurdamente a su fiesta de promoción junior. Un joven sacerdote estaba desnudo dentro de la piscina y abrió sus brazos en señal de bienvenida.

—Deja que adivine. Ishmael también es el dios del sexo - susurró Kate a Alicia, quien asintió con el rubor subiendo a sus orcuras mejillas.

—Bievenidas, peregrinas, dijo el hombre. Él caminó hacia ellas. *—Sentíos libres de quitaros la ropa y uniros a mí. El próximo servicio comienza en una hora, pero estoy seguro de que podemos pasar el tiempo de un modo reverente y sagrado.*

Kate le sonrió. *—No, gracias, Padre. Solo estoy de camino a otro lugar.*

—No hay otro lugar al que ir desde aquí excepto bajar o entrar en la piscina sagrada del dios, - dijo él, y salió del agua. Era delgado, de buena constitución y sin vello. Su erección era increíblemente grande para sus delgados hombros.

Kate luchó contra la urgencia de dar una carcajada. *—No, en serio, hay dos niveles por encima de aquí y ahí es donde nos dirigimos. Si pudieras indicarnos dónde está la puerta.*

El sacerdote frunció el ceño. *—Nadie va a los templos prohibidos. El Mensajero y el Sol no tienen sacerdotes, ni peregrinos. Sus fieles son*

muchos, pero aquellos observan son pocos. Los templos en Meridiano están como muestra; eso es todo. Pero ¿por qué adorar a esos cuando puedes deleitarte en la gloria que es Ismael conmigo?

Kate le miró de reojo, perdiendo su diversión rápidamente. —*Llámalo inspiración divina. Ahora escucha, si no nos indicas la puerta a las escaleras superiores, crearemos una,* - dejó que su divinidad se filtrara un poco en su voz en la última frase y el sacerdote dio un paso atrás.

—*No hay puerta, yo... me dijo el Alto Sacerdote de Ismael que las plantas superiores solo son de muestra. ¡Yo no sé nada!*

Kate bufó. —*Inútil.* - caminó rodeando el perímetro de la sala, tocando la pared mientras andaba. Algo resonó en la esquina opuesta a la entrada.

—*Alicia, nos vamos,* -dijo ella. Se concentró brevemente y luego la pared se disolvió, descubriendo un oscuro pasillo. Kate sonrió al atontado sacerdote, cuya impresionante erección se había marchitado. —*Si nos disculpa, por favor.*

Alicia se unió a ella y ambas entraron en la oscura escalera.

—*¿Qué estáis buscando, mi Dama?* - preguntó Alicia.

—*No lo sé exactamente. Pero me guía mi instinto. Y mi instinto me dice que tenemos que subir al templo del sol.*

El final de la escalera no tenía puerta, pero Kate simplemente creó otro agujero en la pared disolviendo el hormigón y el metal ante ellas.

Kate apenas tuvo tiempo de ver la gran sala hecha completamente de oro excepto por una ventanita abierta y el delgadito hombre en su interior, antes de que este corriera hacia ella, chillando, con los puños apretados y ojos de loco.

Kate alzó una mano y el hombre cayó de bruces, sollozando y gritando. Kate corrió hasta él y puso las manos sobre sus hombros. —*Barris. Barris. ¿Cuál es el problema?*

El dios del sol se encogió en posición fetal y ella tiró de su ligera forma para que la cabeza del hombre yaciera en el regazo de ella. Kate le acariciaba el pelo dorado mientras él lloraba.

Capítulo 9

—Ha pasado tanto tiempo. Estaba el mundo y luego estaba esta habitación, y luego estaba yo, - dijo él en cuanto se compuso.

—Eres un dios y, sin embargo, ¿llevas aprisionado aquí desde el principio de los tiempos? - preguntó Kate incrédula.

Él asintió, sollozando. *—Solo sabía algunas cosas. Quién era yo. Cuál era mi responsabilidad. Y quién eras tú. Sabía que eras responsable por mantenerme aquí.*

Kate apretó los dientes. *—¿Por qué la gente sigue culpándonos de mierdas? Barris, para mí, el mundo lleva vivo desde hace exactamente dos días y tres noches. Apenas he tenido tiempo de ponerme al día y un dios del sol ya me está atacando en una ciudad que ni siquiera se asienta en el suelo. No tengo idea de lo que está pasando ni por qué ha de ser culpa mía.*

—Tú creaste esto. Tú nos hiciste.

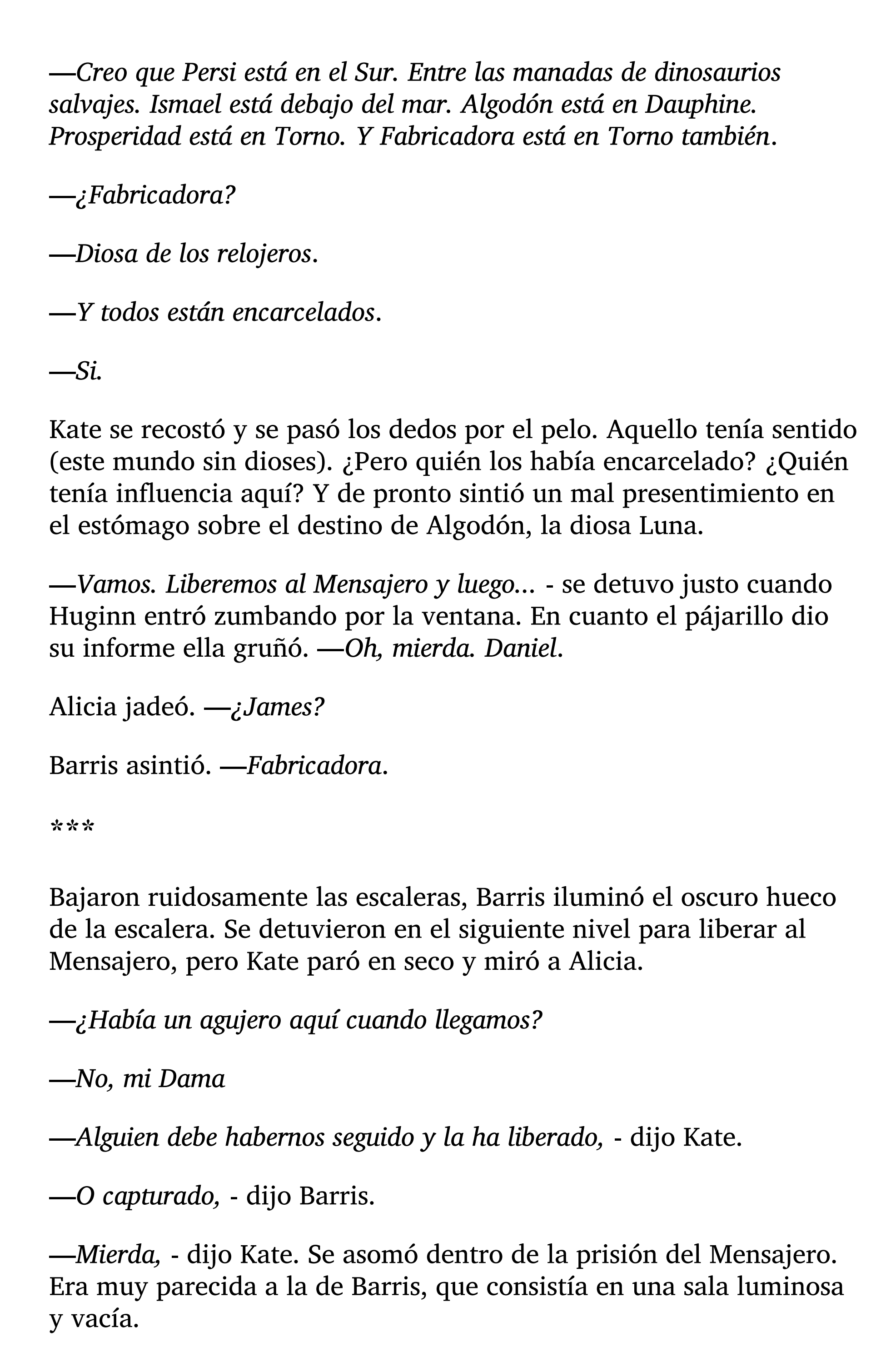
Kate volvió a negar con la cabeza. *—No fui consciente. No somos tan crueles. Lo prometo. Pero si eres un dios del sol, ¿por qué estás aprisionado? Me imaginé que serías súper poderoso*.

Él la fulminó con la mirada, sus ojos dorados brillaban a través de sus lágrimas. *—Lo soy. Pero todo mi poder se destina a mantener el sol ardiendo. Por qué tengo una forma física, nunca lo sabré*.

Kate sintió que se le revolvía el estómago. *—Puedo suponer... pero más tarde. Puedo sacarte de aquí, si quieres*. - Aquello iba en contra de su mejor juicio, pero no podía dejarle encarcelado. *—Pero primero necesito saber algunas cosas. ¿Por qué estás tú encarcelado y nadie más lo está?*

—Los demás también están encarcelados, pero no aquí. Excepto Gamma. A veces ella llama a mi piso y yo respondo. Ella está tan atrapada como yo.

—¿Sabes dónde están los demás?



—*Creo que Persi está en el Sur. Entre las manadas de dinosaurios salvajes. Ismael está debajo del mar. Algodón está en Dauphine. Prosperidad está en Torno. Y Fabricadora está en Torno también*.

—*¿Fabricadora?*

—*Diosa de los relojeros*.

—*Y todos están encarcelados*.

—*Si.*

Kate se recostó y se pasó los dedos por el pelo. Aquello tenía sentido (este mundo sin dioses). ¿Pero quién los había encarcelado? ¿Quién tenía influencia aquí? Y de pronto sintió un mal presentimiento en el estómago sobre el destino de Algodón, la diosa Luna.

—*Vamos. Liberemos al Mensajero y luego...* - se detuvo justo cuando Huginn entró zumbando por la ventana. En cuanto el pájarillo dio su informe ella gruñó. —*Oh, mierda. Daniel*.

Alicia jadeó. —*¿James?*

Barris asintió. —*Fabricadora*.

***

Bajaron ruidosamente las escaleras, Barris iluminó el oscuro hueco de la escalera. Se detuvieron en el siguiente nivel para liberar al Mensajero, pero Kate paró en seco y miró a Alicia.

—*¿Había un agujero aquí cuando llegamos?*

—*No, mi Dama*

—*Alguien debe habernos seguido y la ha liberado,* - dijo Kate.

—*O capturado,* - dijo Barris.

—*Mierda,* - dijo Kate. Se asomó dentro de la prisión del Mensajero. Era muy parecida a la de Barris, que consistía en una sala luminosa y vacía.

—*Tenemos que rescatarla,* - dijo Barris.

—*Sí, tenemos que rescatarlos a todos,* - dijo Kate. —*Pero creo que debemos asegurarnos de que Daniel y Fabricadora no se maten entre ellos. ¿Cuál es la forma más rápida de llegar al Torno?*

Alicia lo pensó. —*No creo que haya muchas tirolinas en el centro de la ciudad, por lo que tendríamos que tomar la góndola o regresar al muelle del zepelín y luego tomar una tirolina desde allí.*

Kate miró hacia la ventana, que era simplemente un agujero adornado en la pared. Se preguntó qué poder existía para mantener al Mensajero adentro, y si esta todavía estaba allí. Kate no podía sentir nada.

—*La forma más rápida es yendo hacia abajo,* - dijo Kate, y los agarró a ambos. Ni Barris ni Alicia tuvieron tiempo de protestar cuando Kate los levantó y dio un salto por la ventana.

***

La explosión que había desencadenado Daniel cuando forzó la apertura de un agujero en la Casa de los Misterios lo tomó un poco por sorpresa, pero estaba complacido por su instinto de proteger a James, que no tenía ningún tipo de protección divina. Ambos fueron lanzados hacia atrás del edificio, y Daniel tuvo un momento para pensar que era bastante afortunado de haber hecho esto en el Torno, que estaba a medio metro del suelo, en lugar de Meridiano, que estaba a unas decenas de metros de altura. Aún así, el terreno estaba duro y Daniel había puesto la mayor parte de su voluntad divina para mantener a James a salvo.

Daniel estaba sangrando allí donde su cabeza había golpeado el suelo, sin mencionar donde el vidrio negro le había cortado la cara y las manos, pero James se puso en pie ileso. Miró fijamente el agujero con los ojos muy abiertos, y Daniel pensó rápidamente en cómo calmar al chico. Miró a su alrededor: nadie les había prestado atención. —*Creo que la gente aquí está acostumbrada a las explosiones, ¿eh? ¿Crees que hemos sacado un taller?*

James sonrió dudoso y se acercaron al agujero humeante en el

edificio negro. Daniel saltó a la base del edificio y miró la brecha. A través del humo creyó ver un destello de cobre y escuchó el chasquido del reloj cuando algo lo agarró y lo atrajo hacia él. Ni siquiera logró sacar un epíteto hábilmente redactado antes de ser sumergido en una tina de un líquido azulado. Se oyeron unos tornillos y se aseguró una tapa.

Daniel entró en pánico. Se revolvió en el líquido antes de darse cuenta de que, como dios, en realidad no necesitaba respirar. Se calmó un poco y miró por el cristal. Una neblina azul coloreaba la habitación, pero podía ver un taller lleno de ruedas, engranajes, resortes, herramientas y máquinas, y a una muy pequeña y muy enojada mujer con el cabello muy rizado justo enfrente del tanque, al parecer chillándole.

Él parpadeó hacia ella. «Señora, ¿me encierra en un frasco de "yo que sé" y encima me grita? ¿No cree que podría estar haciendo todo esto mal?

Tras ella estaba aquello que lo había agarrado (un masivo traje mecánico que parecía aceptar cómodamente en su asiento a una mujercilla). Ella lo estaba señalando ahora y luego volvía a mirar a Daniel. Él intentó asentir alentadoramente. «Sí, me atrapaste con el gran traje de mucho miedo. Eres claramente el dios dominante aquí. Está claro que no soy una amenaza y lamento haber hecho un agujero en tu pared. Ahora, ¿puedes sacarme de aquí?»

Ella continuó gritándole, y él suspiró (internamente, al menos), y comenzó a buscar una salida. La parte superior estaba bien atornillada al frasco. Empujó la tapa con su voluntad divina, como había hecho para abrir un agujero en la pared, y nada se movió. Intentó un cambio de forma, ni por asomo.

Joder.

Miró por el cristal para ver mejor a la furiosa mujer, y su corazón casi se detuvo cuando ella se apartó de él para concentrarse en el joven rostro de James, que había asomado la cabeza por el agujero.

***

Kate se preguntaba mientras ella, el dios y la piloto del zepelín hacían una caída libre más allá de los templos, cuántas personas se suicidaban en Meridian. O simplemente caían accidentalmente a sus muertes. Barris gritaba todo el camino, lo que molestaba muchísimo a Kate. El era un dios. Inmortal. Alicia, la mortal, se aferraba a Kate con fuerza pero no gritaba.

Atravesaron la nube brumosa que separaba las dos ciudades y comenzaron a reducir velocidad. Kate no podía sentir a Daniel en absoluto, pero siguió el camino de Huginn hacia donde el ave había visto a Daniel por última vez. Los tres aterrizaron en la calle rocosa y Kate les dijo a los demás que la esperaran. Los dejó allí, la cara de Alicia se arrugó de preocupación y Barris miró a su alrededor maravillado, y ella saltó con ligereza a través del agujero en el edificio de cristal negro.

Daniel, James y una mujer bajita estaban sentados en un banco de trabajo con herramientas e invenciones a medio construir, apartadas para dar espacio para las galletas y leche. Daniel estaba empapado, pero por lo demás ileso. Él la saludó con la mano.

—Hola, nena. Ven a conocer a Fabricadora. Ella también es un dios. ¿Sabías que los dioses de este mundo están todos aprisionados?

—¿Qué demonios ha sucedido? ¡Huginn me dijo que estabas en problemas!

—Lo estaba, - dijo Daniel señalando un alto tanque azul en la esquina del taller. *—Me habría ahogado, pero por suerte recordé que era un dios*. Dio un mordisco a una galleta.

Kate suspiró —*¿Y?*

—Ella pensó que la habíamos encerrado. Estaba comprensiblemente enojada. Pero James entró y le contó lo que estaba pasando. Tuve suerte de haber traído al chico.

Fabricadora se puso en pie. Las gafas de bronce que se posaban en su cabeza le tiraban del cabello rizado hacia atrás. *—Le almacené en mi colección de energía del caos. Él quedó en estasis y no tenía poder. Lo iba a mantener atrapado allí mientras yo estuviese atrapada, pero ese*

niño entró. Es inteligente.

Alicia se arrastró por el agujero, vio a su hijo, corrió hacia él y lo agarró, abrazándolo con fuerza. James luchó contra ella, claramente avergonzado.

—¡Mamá, estoy bien, por favor!

—Su hijo está bendecido, - dijo Fabricadora. *—El dios Daniel me salvó, pero James lo salvó a él.*

—¿Que estas haciendo aqui? - Kate le preguntó a Alicia. *—¿Dónde está Barris?*

Con James todavía aplastado contra su pecho, miró a Kate. *—Barris es insufrible. Prefiero enfrentar un peligro desconocido contigo que estar a salvo con él.*

Kate maldijo. *—¿Qué ha hecho?*

—No para de quejarse. Se queja más que los gemelas.

Kate miró por el agujero todavía humeante mientras Fabricadora conseguía más vasos y platos para servir a los recién llegados. Barris estaba sentado en medio del camino, las lágrimas corrían por su rostro. Él brillaba más que nunca en la lúgubre ciudad.

—¿Que está pasando? - preguntó Kate.

—¡Soy libre. Por fin puedo ser libre! ¡Y ahora puedo ver en persona todo lo que solo vi como sol!... que, por supuesto, era casi todo, ¡pero antes no podía experimentarlo!

—Oh, por eso sabías dónde estaban todos los demás dioses, - dijo Kate. *—Pues dime, ¿dónde está el dios Mensajero? ¿Quién se la llevó?*

Barris la miró fijamente y luego se echó a reír. *—Soy muy estúpido.* - Kate estuvo silenciosamente de acuerdo con él. *—En mi emoción, olvidé mirar. Fue raptada por el sacerdote de Ismael, la vendió al barco pirata Fera.*

Kate lo miró con los ojos muy abiertos. *—Y me estás diciendo esto*

ahora.

—*¡Oh, mira! ¡Un Emporio de Ideas!, ¿podemos ir allí?*

Capítulo 10

Daniel llevó volando a Alicia de vuelta a su zepelín para que ella pudiera recoger al resto de su familia y aterrizar la nave para recoger también a los demás. Barris demandó visitar Emporio de las Ideas, y Fabricadora accedió a ir con ellos para rescatar al Mensajero, pero quería empacar ciertos inventos suyos. —*Nunca se sabe lo que puedes necesitar cuando vas a rescatar a un dios. Sobre todo de los piratas.*

—*Los piratas es cosa mala, estoy segura, pero con cuatro dioses, ¿cómo va ser un problema?* - preguntó Kate. —*No quiero parecer muy llena de mi misma, pero somos algo poderosos.*

—*Los piratas no son dioses, pero no son mortales tampoco. Ellos viven en lo Oscuro,* - dijo Barris botando impacientemente. —*Están influenciados por la energía del caos y La Bestia de lo Oscuro. ¿Podemos irnos ya?*

Algo desagradable bajó por la espina de Kate. —*¿La bestia de lo Oscuro?*

—*Sí. La bestia de lo Oscuro. Es mala. Les otorga habilidades que probablemente ellos no deberían tener. Les hace formidables. Yo no he visto todo lo que hacen (lo Oscuro tiende a ocultármelos), pero hacen cosas que ni siquiera la energía del caos debería permitirles hacer. ¿Podemos ir ya al Emporio de las Ideas, por favor?*

Fabricadora sonrío a Kate y ella suspiró. —*¿Puedo dejar a James aquí para que ayude a empacar?* - La diosa de los relojeros asintió y continuó metiendo chismes en una alforja que en realidad no debería poder haber contenido tantas cosas.

Kate tomó a Barris por el brazo y dijo, —*Vale, dios sol, marchando.*

Después de que la Casa de los Misterios hubiera reventado, los dioses no encontraban necesario mantenerse ocultos. Los ciudadanos del Torno estaban en el centro de la ciudad contemplando boquiabiertos la Casa de los Misterios. Kate miró a su alrededor y les sonrió diciendo, —*¿Dónde está el Emporio de las Ideas*

que vuestro dios sol está tan ansioso de ver?

El Profesor Quema estaba deleitado de verles y no parecía nada intimidado por tener dioses en su tienda. Kate quedó perpleja ante el descubrimiento de una tienda donde se compraban ideas y así lo manifestó.

—*Ah, mi Dama, en el Torno no hay nada más valioso que las ideas.*

—*¿Y qué moneda aceptas?* - dijo Kate. Estaba convencida de poder crear dinero, pero el Torno podía funcionar de manera diferente.

—*Oh, el Torno se basa en un sistema de trueque. El dinero sirve para aquellos de nosotros que tenemos negocios arriba, pero cualquier cosa de un vial de energía del caos de un kilo de titanio servirá perfectamente.*

—*Pues sí son caras las ideas.*

—*Las mías, sí. Pero salen rentables.*

Ella se inclinó y examinó las cajitas. Algunas estaban trenzadas con juncos, otras decoradas con hermoso barniz rojo y negro, y otras eran cajas de madera: desde pequeños ataúdes hasta intrincadas cajas de puzles. —*¿Cómo se, uh, usan?*

—*Cuando necesites una idea, simplemente abres la tapa y te llevas la caja al.oído. La idea se te susurra sola. Las ideas vienen en sabores desde cosas domésticas hasta batallas o negocios para la invención creativa... como es de esperar,* - señaló a un gran expositor de viales con tapa de corcho y de aspecto vacío, —*esas son las más vendidas.*

—*Guao. ¿Como se crean, por cierto?*

Él se hinchó de orgullo. —*Eso es secreto industrial, me temo.*

Kate gruñó. Barris llevaba una brazada de cajitas y se aproximó al mostrador con una radiante sonrisa.

—*Me llevaré la idea militar, por favor. Y todo lo que Barris quiera. ¿Cuánto es?*

El Profesor Quema miró a ambos ceñudo durante un momento. —*Son… ¿podría tener alguna muestra de vuestra divinidad? Podríais estar astutamente disfrazados y ser espías del Doctor Yamato.*

Kate entornó los ojos. —*Barris, haz que salga el sol.*

Barris alzó la vista de su tesoro hacia Kate. —*¿Qué?*

—*Que hagas que salga el sol.*

—*Quieres que lo traiga otra vez, ¿verdad?*

—*Si la gente sigue dudando de nuestra divinidad, quizá no.*

—*Si tú lo dices,* - dijo él y arrugó la cara.

—*No, no,* dijo el Profesor Quema apresuradamente. —*Eso no será necesario. Me disculpo, mi Dama. El coste por estas ideas sería de, ah, una bendición de cada uno de vosotros. Buena fortuna para mi casa de la Dama Kate, buena fortuna para mi familia del Señor Barris.*

—*Ja. ¿Y para la tienda no?*

El Profesor Quema sonrió. —*La tienda no necesita bendición. Ya tengo bastante éxito. Mi esposa está enferma y mi hijo me culpa a mí de ello. Dos bendiciones no pueden hacer mal en estas situaciones.*

Kate asintió. Colocó la mano sobre la cabeza del profesor y sintió cómo se unían lentamente los pedazos rotos de la vida de este. Barris solo sonrió ampliamente y la sala se hizo más brillante durante un instante.

—*Gracias, Profesor. Oh, y por tu ausencia de fe, te enviaré una aprendiz dentro de once años o así. Acéptela y enséñele todo lo que sabe. Ella será tu heredera,* - dijo Kate

—*Pero… mi hijo,* dijo él antes de callar.

—*Tu relación con tu hijo mejorará después de esto, pero él no es un hombre de ideas. Encontrará negocios lucrativos en la minería. Descubrirá una veta de un mineral aún desconocido que revolucionará la industría. Pero no es un artesano de ideas. No, tú buscas a una chica*

llamada Kelly para que continúe tu legado. Y que no se te olvide.

El Profesor Quema sonrió despacio e hizo una reverencia. *—Gracias, Mi Dama. Recordaré este día siempre. Y estaré preparado para Kelly cuando ella tenga la edad.*

Fabricadora y James esaban esperando fuera de la tienda. Contemplaban el edificio junto a la multitud. *—Fue mi prisión y ahora desprecio abandonarla,* - dijo ella mientra Kate y Barris se aproximaban.

—Si tu prisión es lo único que conoces, el exterior puede dar un poco de miedo, - dijo Kate. *—¿Te preocupa dejar el taller abierto?*

Fabricadora la miró. *—Esta es mi gente. Saben que esta casa es una parte de mí. Saben que es un lugar santo. Pueden visitarlo, pero sabré si roban o dañan algo. Saben que mi ausencia es temporal.*

—Entonces, en marcha.

Salieron de la ciudad y la gente se inclinaba en reverencia al verlos pasar. A Kate le cayó bien Fabricadora al instante, a pesar de que ella había intentado aprisionar a su hombre. La mujercita de imposible pelo marrón y que no se andaba con tonterías era, definitivamente, alguien a quien Kate quería de su lado.

Daniel, Alicia, y el resto de los chicos se encontraron con ellos fuera de la ciudad. Fabricadora pasó algún tiempo charlando con Alicia sobre la aeronave mientras Kate, Barris y James instalaban literas para los recién llegados. A Kate no le importó compartir la litera del capitán con los otros dos dioses, tampoco es que ella y Daniel pudieran tener sexo sobre las hamacas, de todos modos.

Antes de que se pusieran en camino, se reunieron en el camarote del capitán para discutir sus planes.

—La han llevado a lo Oscuro ahora, dijo Barris mirando una bonita cajita de.madera cerrada y pintada de azul. *—Pero aún no han aterrizado.*

—Compruebas siquiera qué clase de idea es antes de comprarla? - preguntó Kate.

—No. Pero es tan bonita.

Daniel se le quedó mirando durante un momento. *—Bueno, al menos tú puedes encontrar personas. Y es bueno que el Mensajero aún esté en el aire, ¿cierto? ¿Podemos alcanzarlos?*

Alicia se encogió de hombros. *—Esta ss una nave familiar. No tiene un montón de potencia ni velocidad.*

Fabricadora rebuscó dentro de su bolsa. *—No, no, no necesitarems eso haste dentro de un par de días. Oh, CLARO que eso podría ser útil, pero no ahora...ahhhh.* - colocó con un golpe un pequeño cacharrillo sobre el escritorio. Alicia acercó la cara para ver la pequeña artesanía de latón.

Jadeó de sorpresa. *—El detalle es increíble. Es como un acelerador, solo que un quinto del tamaño de uno débil. ¿Cuánta fuerza tiene?*

Fabricadora se encogió de hombros. *—No estoy segura de que si se puede medir. Tenía un tiempo finito en el que trabajar durante muchos años. Tenía que perfeccionar algunas máquinas. Engancha eso a tu motor de propulsión y asegúrate de que todo el mundo se abroche el cinturón. Llegaremos allí en un suspiro.*

—¿Puedes hacer esto con una tripulación limitada, Alicia? - preguntó Kate.

—Bueno, en realidad ya no tengo ni tripulación limitada, ¿verdad? - respondió ella. *—Sarah y Fabricadora conocen la nave. Yo tengo a Barris, tal como es, en la navegación, Daniel para darnos camuflaje, y a ti, bueno, tu eres el admirante.* - sonrió a Kate, quien sintió un rubor en las mejillas.

—Estamos a tu servicio, Alicia. No sabes lo que significa que nos ayudes en esto, - dijo Daniel.

—Bueno, hasta ahora dos de mis cinco hijos tienen su futuro arreglado, - dijo Alicia. "Creo que me está yendo bastante bien.

Después de su reunión con Fabricadora, James había mostrado considerable interés en la relojería, y la diosa le había dicho que podía estudiar en la Casa de los Misterios cuando tuviera la edad. Y

Alicia casi lloró cuando Kate le habló sobre el trato con el Profesor Quema.

—*Oh, cuidaremos de los otros tres, solo danos tiempo,* - dijo Kate. —*¿Hay algo más o deberíamos enganchar ese cacharrillo ya?*

***

El terreno cambió mientras se dirigían al Norte de tundra rocosa a tundra arenosa hasta simplemente arena. Pero aquella no era la arena que Kate recordaba del Yermo. Esta arena era negra y el mundo alrededor de esta se parecía menos a pizarrra lisa y más como pizarra enrollada en grava y pintada de negro. Nada como el pristino lienzo con el que ella estaba familiarizada. Una bruma fétida empezaba a obscurecer la tierra desde su altura y Kate arrugó la nariz.

Según lo prometido, llegaron a la nave que estaban persiguiendo en muy poco tiempo, con todos los niñnos, excepto Sarah, amarrados a las literas y todos en sus puestos. Barris (y las cinco ideas que había insistido en traer consigo) estaba al timón con Alicia. Kate estaba detrás de ambos esperando por si la necesitaban. Daniel se había colocado en la proa para tener una vista clara de toda la batalla. Sarah estaba en los indicadores buscando fluctuationes, y Fabricadora había ido bajo las cubiertas para familiarizarse con el motor.

Aún así, fue una desagradable sorpresa ser atacados inesperadamente desde arriba.

La aeronave (delgada, rápida y letal) llegó desde un ángulo muy por encima de ellos y Daniel gritó una advertencia. Kate consiguió proyectar un escudo antes de que el arco de la nave (una afilada barra de metal) rasgara el globo del zepelín. La nave, (la Fera, por el nombre que pudieron ver cuando esta pasó demasiado cerca) rebotó y se hundió bajo ellos.

—*¡Maldita sea, Barris, pensé que se suponía que tú debías verlos venir!* - chilló Kate apartándose de la cubierta.

—*¡Te dije que no puedo verlo todo, especialmente cuando está afectado*

por lo Oscuro! - gritó petulante. Sacó la tapa de su caja de ideas azul y sostuvo la caja abierta cerca del oído. Sonrió.

—*¿Qué te ha dicho?* - preguntó Kate.

—*Me ha dado un excelente consejo de inversión si quiero abrir un negocio en Meridiano,* - le dijo.

A Kate de veras le apeteció darle un puñetazo, pero Daniel se había acercado y la había hecho retroceder. —*Kate, ¿has visto la tripulación de esa nave?*

—*No, estaba demasiado ocupada con el escudo,* - respondió con elegancia.

—*Llevan unos tatuajes muy locos. En la mayor parte de la piel. Negra, mucha tinta negra.*

—*¿Y?, son piratas, se supone que tienen que dar miedo.*

—*Ya, pero estoy bastante seguro de haber visto que esos tatuajes se movían.*

—*Oh, esa es la influencia de lo Oscuro,* - dijo Barris. —*Eso es lo que los hace más fuertes que los demás.*

Kate sintió su frío interior crecer mucho. Miró a Daniel. Él estaba pálido.

—*Es esa cosa, ¿verdad?* - susurró él.

—*Está envolviéndose alrededor de la otra Tierra e intentando llegar hasta esta a través del Yermo.*

—*Así que…*

—*Así que, ¿qué crees que hay al otro lado de este Yermo? Creo que es una conexioon entre los dos. Y los piratas...*

—*¡Cuidado a estribor!* - gritó Alicia, y Kate maldijo al ver la nave bajando en barrena hacia ellos.

La Fera había dado la vuelta y venía a por ellos de nuevo, perpendicular a ellos, justo con el objetivo de empalar su globo.

Kate echó mano al bolsillo y sacó su idea, herméticamente cerrada en una caja bris hecha de papel. La abrió y escuchó la suave voz del Profesor Quema susurrándole. —*Ten fe en ti misma, ten fe en tu tripulación y usa todas las herramientas a mano.*

Ella maldijo y lanzó la caja por la borda.—*¿He pagado una bendición para ESTO? ¡Es una galleta de la fortuna sin la galleta!* - se concentróo en Sarah. —*¡Libera presión en el globo! ¡Rápido!*

La chica no la cuestionó, sino que giró con fuerza una maneta hacia la izquierda y el gas siseó al escapar y a nave descendió más rápido de lo que debería, permitiendo a la Fera pasar por encima de ellos.

Sarah apretó la maneta de nuevo, ojiplática. —*¿Cómo hemos hecho eso?* - preguntó ella.

—*Aún me quedan un par de trucos,* dijo Kate con una sonrisa. —*¿Cuánto tardaremos en llenar el globo de nuevo?*

—*Dos minutos.*

—*¿Sabes, no creo que el Gamma esté en esa nave,* - dijo Barris pensativo.

Kate asintió. Alicia gritó entonces, y Kate giró la caebeza para mirar detrás de ellos.

Una segunda aeronave, la Ferus, se movía con una inevitabilidad que la aterrorizó. Gigantesca, con dos globos llenos, daba la impresión de requerir un condenadamente largo tiempo en acelerar, pero cuando lo hizo, que todos los dioses ayudaran a lo que fuese que estuviera en su camino. Pero ¿Y si lo que estaba en su camimo eran todos los dioses?

—*¡Oh!* - dijo Barris. —*¡Ahí está el Gamma!*

Alicia gritó a Fabricadora para que terminara de llenar el globo, porque necesitaba altitud.

—*Creo que puedo esquivar esto, no os.preocupéis,* - avisó Daniel desde la proa.

—*No es la nave lo que me preocupa. Mira detrás de ella,* - dijo Alicia con gotas de sudor en la frente.

Kate entornóo la vista a la arremolinada masa que perseguía ambas aeronaves. —*¿Qué es eso?*

—*Una tormenta de improbabilidad. En cuanto la ves, estás dentro de ella, aunque parezca muy lejana. Es impredecible.*

La Ferus estaba acortando distancia y Daniel maldijo cuando la Fera se puso en ángulo de ataque. Él salió disparado a la cubierta de abajo y regresó con el cañón de pollos. Los piratas a bordo les chillaban y se pitorreaban, y Daniel tropezó hacia atrás cuando disparó el arma.

Su puntería fue buena, pues la alta velocidad de las partes de pollo desgarraron el globo de la Fera. La nave enflaqueció y los piratas les gritaron mientras perdían altitud.

—*Eso era lo último de los pollos,*- dijo Sarah cuando Daniel la miró en busca de más munición. Él maldijo. Kate quiso reir (¿por qué no habían aprovisonado partes de pollo?)

La Sheridan giraba más rápido que la Ferus y Kate se estremeció al pasar por encima de ellos.

Barris destapó otra caja y escuchó. —*¡Rebaña el suelo, son más débiles allí!*

Alicia miró a Kate en busca de confirmación y ella se encogió de hombros. Él era un dios sol, aunque uno débil. —*Hazlo.*

Salieron de la cobertura de nubes y descendieron directamente hacia la tormenta de improbabilidad.

***

A diferencia de en Meridian, la gente podía construir directamente en la arena aquí, y lo hacían. Bunkers negros emergiioan del suelo

como malevolentes hongos y estaban decorados con espinas, armas y esqueletos. Torretas de artillería giraban para seguirles y Kate maldijo de nuevo y cerró los ojos, deseando que el zepelín se teleportara a mayor altura. Este no se movió. Ella dio un golpe en la cubierta.

—*¡Fabricadora, necesitamos velocidad de nuevo!*

—*¡Está fallando!* - vino la lejana respuesta.

—*Improbabilidad,* - masculló Alicia.

—*Así que dependemos de nosotros. Simplemente nuestros normales y aburridos yoes,* - dijo Daniel.

—*Si eres tan corto al pensar que no has cambiado en los últimos meses, entonces aparta de mi camino y déjame hacer mi trabajo,* - le espetó Kate, y él realmente dio un paso atrás. Le mataba decirlo, pero ella sabía que él o bien subía un peldaño o se derrumbaba. Y ella no tenía tiempo para las vacilaciones de Daniel.

Él sonrió entonces y dijo, —*Colega. Te amo.*

Ella le besó, rápida y poderosamente, y dijo, —*Ve a ver qué puedes hacer. Cualquier cosa que puedas invocar será útil. El poder es volátil aquí. Estoy confiando en que no lo hayamos perdido todo.*

He asintió y corrió a la popa de la nave. Kate había optado por Barris como primer recurso. Un haz láser azul, que manchó una esquina en la barandilla de la cubierta, vino desde abajo mientras Alicia obligaba al zepelín a ascender. Casi habían alcanzado la cobertura de las nubes.

—*¿De dónde demonios sacaste esa idea? ¿Estaba en el expositor de "ayuda al enemigo"?* - le chilló Kate.

—*¡Estaba en la cesta de ventas en el suelo!* - gritó Barris. —*¡Dos por una!*

Kate se dio una palmada en la frente para evitar estrangularle. Ella había visto esa cesta. —*¡Serás idiota! ¿No viste que era la Cesta de Malas Ideas? ¿Por qué crees que estaban en venta?*

—*¿Por qué iba él a vender malas ideas?*

—*No lo sé, quizá sean bromas o…* - Kate tropezó cuando la Sheridan se abalanzó en su ascenso justo bajo la cobertura de nubes.

—*Mi Dama, la grande está sobre nosotros,* - dijo Alicia, y Kate quedó impresionada por el control en su voz . —*Está sobre el globo.*

—*¿Lo ha cortado?*

—*No, creo que quieren abordarnos.*

—*Cierto.* - Kate asintió. Agarró otra caja azul de Barris. —*Daniel. ¿Puedes cambiar de forma en algo que pueda volar?. Cualquier cosa.*

Daniel se concentró y cambió a polluelo pterodáctilo. Ella le entregó la caja y le dijo lo que hacer con ella. Él partió con un batir de alas.

—*Ahora, Alicia, ¿tienes armas a bordo?*

Ella negó con la cabeza. —*Solo el cañón de pollo para las ballenas. Teníamos naves más grandes y resistentes para viajes como este. Esta es una nave de ocio.*

—*Cuando hayamos terminado, tendremos que reconstruir la flota,* - dijo Kate distraídamente.

Echó mano a la espalda y deseó que su espada estuviera allí (la espada YIN, la volátil espada inconfiable). Si había un momento para que la espada no viniera, sería ese, pero su mano se cerró alrededor de una empuñadura y ella desenvainó. Por los dioses, era pesada. Se suponía que debía ser una espada de tai chi, ligera y perfecta para la mano de una mujer. Pero la sentía como un mandoble. O una claymore. Cuando Kate la blandió sobre su cabeza, la hoja volvió a chocar en la cubierta y Kate encontró imposible levantarla.

—*Mi Dama, estarán aquí pronto,* - dijo Alicia aún luchando con los controles.

—*No puedo levantar mi espada, oh dios mío…* - Kate soltó la empuñadura y retrocedió cuando la espada comenzó a cambiar

justo cuando Daniel regresaba, aterrizando suavemente sobre la cubierta.

—*Paquete enviado. ¿Quién es ese?* - preguntó él.

—*Es Gamma, ¿podemos irnos ya?* - preguntó Barris.

En ese momento, La Sheridan avanzó a toda máqina y Alicia gritó, —*¡Somos libres!*

—*Déjalos atrás, Entra en las nubes y desaparece,* - dijo Kate.

Entonces oyeron un gruñido y Fabricadora salió de la trampilla de cubierta. Portaba un arma montada al hombro y miraba ceñuda.

—*No conseguí que la nave se moviera, pero pude construir condenamente bien un arma.* -Se concentró en la nave perseguidora, La Ferus. Se oyó un sonido mucho más bajo del que Kate esperaba, un liguero FUUM, y el globo de la Ferus que quedaba se desintegróo. La nave escoró a la derecha y empezó a hundirse.

—*¿Adónde?* - preguntó Alicia.

—*Sube y mantén rumbo al Norte,* - dijo Kate.

***

Gamma, La Guerrera Mensajero de los Dioses, parecía muy familiar a Daniel. Oscura piel marrón, póomulos pronunciados, constitución enjuta. Ella abrió los ojos y les sonrió.

—*Mi Señor, sabía que te volvería a ver. Tengo un mensaje para ti.*

—*¡Oh! ¡Tú eres EL Gamma! ¡La primera mujer!* - dijo él. —*¿Te has convertido en un dios? Uh, enhorabuena.*

Ella dio una carcajada. —*Aprendí mis habilidades al atravesar el campo de batalla para llegar hasta el Cielo,* - dijo ella. —*En cuanto lo crucé y les hice saber que estabais aquí, tuve la suficiente habilidad para ser una diosa. Me dieron un mensaje para darte y me enviaron de regreso, pero lo Oscuro nos encerraron a todos. Después de que liberaras a Barris, Rompiste el bloqueo del edificio entero, y lo Oscuro usó a sus*

piratas para manipular al sacerdote de Ismael y me secuestrara.

—¿Y cómo te metiste en la espada de Kate? - preguntó él.

—Estoy conectada con todas las armas. Aunque la de Kate es especial y aquí en el Yermo, mi conexión era muy fuerte. Los piratas se distrajeron por la idea que les lanzaste y yo aproveché la oportunidad. - ella hizo una pausa. *—El capitán era más bobo que mi quinto marido para caer en lo que fuese que la caja le había dicho.*

—Improbable, - dijo Fabricadora y sonrió.

Daniel se sentó sobre los talones, la adrenalina hacía que sintiera entumecidos los miembros. Ellos lo habían conseguido.

—Daniel, - dijo Kate.

Él se levantó y se unió a ella en la proa.

—Mira. ¿Lo ves?

Entornó el ojo. El Yermo se había vuelto más oscuro a medida que entraban y adelante podían ver una serpenteante masa que cubría obscenamente un globo. *—La Tierra. Tenías razón. Joder, Kate.*

—Da la vuelta, - le dijo Kate a Alicia. *—Llévamos a Meridiano.*

—¿Qué hay de la tormenta? - preguntó ella.

—Ya no creo que siga allí. Casi nos alcanza, si no llega a ser por la mala idea de Barris. No creo que fuese una tormenta natural.

Alicia bufó. *—La Improbabilidad nunca lo es.*

Gamma se unió a ellas estirando los brazos. *—¿No queréis saber cuál es el mensaje?*

—Oh, mierda, me había olvidado, - dijo Daniel. *—Sí, por favor.*

—Solo una palabra. "Ayuda".

Daniel y Kate intercambiaron miradas. Ella le tomó la mano y él la apretó.

—*Vamos a necesitar a esos otros dioses,* - dijo Daniel.

Ella asintió. —*Vamos a necesitar más que eso, Daniel. Vamos a ir a la Guerra.*

FIN

Agradecimientos

Hay un puñado de personas que han apoyado todos los libros de esta serie, ya sea en podcast o ebook o impresos: Matt Wallace, Evo Terra, Chris Miller, Podiobooks. com, Kickstarter. com, Minister Faust, Cory Doctorow, James Patrick Kelly, Angi Shearstone, Wendy Beasley, Pablo Defendini, Len Peralta y Cheyenne Wright.

Ningún autor debe permitir que se publique un libro sin agradecer a su cónyuge. Vivir con un escritor es un trabajo duro. Gracias, siempre, a mi esposo, Jim Van Verth.

Vistazo a GUERRA Postvita 5: Capítulo uno

Barris yacía en el techo del templo, observando con los ojos entornados cómo se ponía el sol. Su pecho huesudo y sin camisa subía y bajaba lentamente mientras contemplaba el centro del sol. Esa luz quemaría los ojos de un mortal, pero Barris no temía al sol, este era la pura manifestación de su energía.

Giró la cabeza y se llevó una adornada cajita a la oreja. Delgados dedos sacaron la tapa y contuvo el aliento cuando el placer lo alcanzó. Una vocecilla susurraba en su oído. Usurpar el rudimentario gobierno del Torno sería un sencillo golpe de estado. Qué idea tan fantástica. Torno era la ciudad de los locos, la ciudad de los desechados, la ciudad que se encontraba literalmente bajo la ciudad flotante de Meridiano. Cuando fallabas en Meridiano, terminabas en el Torno. Los científicos, los locos y los ambiciosos... todos creados en el pueblo de chabolas.

La idea no era una de sus favoritas que había experimentado, pero era buena. Le encantaban las buenas ideas.

—*Eres patético,* - llegó una voz detrás de él.

El hizo una mueca. La voz pertenecía a Gamma. Ambos habían estado encarcelados durante miles de años con un piso entre ellos. Él había descubierto en las últimas semanas que prefería en gran medida las comunicaciones primitivas de dar golpecitos en el suelo a hablar realmente con ella.

—*La batalla con los piratas me quitó mucho,* - dijo él odiando el molesto sonido de su propia voz.

Los pasos de Gamma se acercaron hasta que sus botas de cuero terminaron junto a la cabeza de Barris, que seguía contemplando el sol.

—*No hiciste nada durante la batalla, salvo darle una mala idea a Kate, Barris. Tú...*

—¡Mantuve el sol en el cielo! ¡Imagina lo que sucedería si no lo hiciera ni por un minuto! - dijo él. Él cambió su enfoque hacia ella, La mensajera guerrera. Ella se alzaba sobre él, fuerte y oscura e imponente ante el cuerpo pálido y débil de él. La repulsión hacia sí mismo reemplazó su aversión hacia ella y se sentó erguido con dificultad, suspirando. —*¿Qué quieres, por cierto?*

—Kate quiere vernos por la mañana. Hay planes para rescatar a los otros dioses.

Él se pasó las manos por la cara y por el lacio pelo rubio. —*Entonces te veré por la mañana. Ahora déjame en paz*.

Ella sopló el aire por la nariz y apretó los labios. —*Como quieras, dios del sol.* - Eso sonaba como un insulto proveniente de ella. Desapareció entonces, viajando, asumió él, al estar en sintonía con las armas alrededor de la ciudad y manifestarse a través de ellas.

Los dioses tenían muchas formas de viajar por arte de magia. Barris no tenía poderes. Él caminaba, comía y cagaba. Bien podía haber sido humano. Casi toda su energía se gastaba manteniendo el sol en el cielo.

Lo único que le daba placer era abrir ideas del Emporio de Ideas en el Torno. Tenía un acuerdo con el propietario, el profesor Quema, quien le permitía quedarse tantas ideas como quisiera, siempre y cuando Barris bendijera el negocio de vez en cuando.

Nunca hacía nada con las ideas, pero era una sensación tan gloriosa tenerlas en su mente, susurrándole su potencial. Ahora tenía ideas sobre cómo convertirse en científico en las laderas de las afueras del Torno, las colinas de los olvidados y locos. Conocía varios planes de batalla clave que funcionarían contra los piratas aéreos que residían en el corrupto norte oscuro de Meridiano. Ahora sabía varias maneras de cultivar la tierra plagada de caos bajo Meridiano y el Torno. Incluso estaba convencido de saber cómo mover la ciudad flotante de Meridiano si alguna vez lo necesitaban.

Cerró los ojos y se recostó sobre la azotea para disfrutar del ligero subidón de la idea. Su autorrepulsión fue rápidamente reemplazada por un sentimiento de superioridad. Nadie más tenía ideas tan

brillantes, y si alguna vez hacía algo con ellas, todos (incluso los otros dioses) sabrían que él era una fuerza a tener en cuenta.

Él era el sol, después de todo.

Barris, el dios del sol, se durmió justo cuando el sol se deslizaba por debajo del horizonte al oeste de la brillante y flotante ciudad de Meridiano.

***

Quince minutos después, se despertó. Sus ojos habían cambiado del azul acuoso a un dorado que iluminaba el tejado. Sus músculos se ondularon mientras se sentaba fácilmente y se estiraba.

La cabeza de Barris estaba por fin despejada. Cajitas de papel y metal estaban esparcidas alrededor de la azotea donde se había quedado dormido. Sacudió la cabeza con disgusto, recordando las ideas embriagadoras y la emoción que había sentido. Un dios del sol debería tener más orgullo propio. Prometió despedir las ideas, aplicarse y convertirse en un miembro necesario del equipo de Kate y Daniel. Había otros dioses que habían sido encarcelados como él. Necesitaban liberarse.

Se puso de pie y disfrutó de la sensación de fuerza que lo recorría. El mismo pensamiento que siempre pasaba por su mente: si se sentía tan bien con el sol poniéndose, ¿por qué no tomaba más energía del sol para sí mismo?

Barris era muchas cosas, pero ignorante sobre su propio papel en el mundo no era una de ellas. Él sonrió para sí mismo, decidió contentarse con sentirse divino solo el cincuenta por ciento del tiempo, y se acercó al borde de la terraza. Solo había conocido a los otros dioses en persona durante un par de días, pero aún no estaba listo para revelarles esta parte de sí mismo. Puede que ellos no lo entendieran.

Sus dedos desnudos se curvaron alrededor del borde mientras se desplegaban amplias alas de fuego de su espalda. Inhaló profundamente y dio un paso al vacío.

Barris sabía en el fondo que no recordaría al día siguiente nada de esta sensación, de este poder. El poder, así como el recuerdo, se canalizarían de regreso al sol naciente. Pero juró, esta vez, que detendría el uso de la idea.

El viento azotó su cabello y él sonrió ante la fuerza del mismo, saboreando el vuelo. Voló más allá de un edificio de apartamentos, atado al suelo muy por debajo, atrayendo la atención de un niño que lo miraba. Sus ojos brillaron y bendijo al niño con el poder por el que el profesor Quema habría dado todo su negocio. El chico crecería para convertirse en un gran líder de Meridiano, decidió Barris.

Se lanzó en picado por debajo de Meridiano y examinó el Torno, lo cual les permitió recibir algo de su poder: un regalo que nunca experimentaban durante el día. Luego se deslizó hacia el Oeste, sobre el océano. Amaba las olas, el agua, tan diferente a él. Oscuras y pesadas, eran otro mundo, pero también eran una prisión para otro dios. Les había hablado a Kate y a Daniel sobre el dios del mar, Ismael, atrapado bajo las olas; asumió que tratarían de liberarlo pronto. Tan hermoso como era el océano, temía aventurarse debajo de él. No era su elemento.

Inspeccionó el mundo lo más lejos que pudo. Rodeó el lugar Oscuro, el Yermo al norte de Meridiano y el Torno con sus tormentas de incertidumbre y la energía del caos que se filtraba en el mundo, y voló sobre las montañas, bendiciendo a algunos de los científicos más locos que vivían, y experimentaban, profundamente dentro. Permaneció incansable durante horas, pero temprano en la mañana, cuando su energía comenzó a disminuir, se colocó de nuevo sobre el agua, esperando ansiosamente a la Luna.

Él conocía sus fases como conocía sus propias horas de levantarse y ponerse. Era hora de que ella volviera a asomarse, una astilla de plata brillando en el horizonte. Quería saludarla, prometerle que sería rescatada de su prisión como él y los demás dioses; Gamma y Fabricadora, la diosa del reloj; lo habían sido. Él rescataría a la Luna y le contaría todo lo que había pensado sobre ella desde la primera vez que vio su gloria fuera de la ventana de su prisión.

La luna se levantó, pero era más pequeña. Él podía sentir su masa

como más pequeña, su control sobre el océano no era tan fuerte. Sobrevoló el océano e hizo otra promesa para contárselo a Kate y Daniel. Volvió a su percha sobre su templo en Meridiano y aterrizó justo cuando el borde del sol rompía el horizonte.

La cabeza de Barris nadó y cayó de rodillas. Debía de haberse puesto en pie durante su sueño. Chasqueó los labios e hizo una mueca ante el sabor. Se puso de pie y miró al sol entrecerrando los ojos. Hora del desayuno. Y si comía rápido, podría tener tiempo de viajar al Torno a por otra idea antes de la reunión con Kate y Daniel.

***

El templo tenía nueve pisos: uno para Daniel; Algodón, la diosa Luna; Prosperidad, el dios de la cosecha; Kate; Fabricadora, la diosa del reloj; Persi, la diosa de los dinosaurios; Ismael, el dios del mar; Gamma, la mensajera guerrera y Barris, el dios sol. Kate había estado ocupada modificando su piso del templo para que fuera una especie de base de operaciones. Las sacerdotisas de la Diosa Renacida se habían resistido al principio, y luego, cuando percibieron con quién estaban tratando, cayeron al suelo en súplica. Después de que las lágrimas se hubieron secado y Kate les hubiera asegurado que todo iba bien, comenzaron a hacer el templo de la manera que su diosa quería.

Lo que esencialmente significaba eliminar todos los bancos, traer una gran mesa redonda y montar una barra de café.

La sacerdotisa principal, Ofelia, claramente seguía agitada por eliminar la habilidad de la población de rezarle a Kate. No se tranquilizó con la oferta de Kate de reunirse con personas directamente para discutir las cosas en lugar de simplemente rezarle al éter, porque honestamente ella no había escuchado ninguna oración desde que había despertado.

—Quiero decir, soy bastante poderosa, pero no recibo un flujo constante de oraciones y peticiones transmitidas a mi cerebro. Creo que conocer gente podría ser la mejor manera de hacer las cosas.

—Pero, mi Señora, si la población sabe que estáis aquí, o conoce a

alguno de ellos, - agitó la mano hacia Daniel y los otros dioses que se apiñaban en la cafetería, *—Me temo que tendremos un motín en nuestras manos.*

Kate miró por la ventana la ciudad de Meridiano. *—Entiendo tu argumento, pero no podrán congregarse. No hay ningún lugar para ello*.

—La acera estará abarrotada de gente, - dijo la sacerdotisa, indicando el centro de la ciudad que conectaba líneas de góndola y tirolinas a cada edificio de la ciudad. *—El caos y la posible violencia no ocurrirá aquí, pero ocurrirá en alguna parte*.

Kate levantó las manos en señal de rendición. *—De acuerdo, de acuerdo. Tengamos esa reunión y luego nos mudaremos a otro lugar para que la gente pueda fingir rezar y yo no la escuche*.

Odiaba cuando la lógica se interponía en una buena idea.

—No creo que los dioses sean buenos en la microgestión, Kate, - dijo Daniel entregándole una taza de café. *—Si pasas tu tiempo lidiando con cada oración, no tendrás tiempo para nada más, como todo este rescate que tenemos. Quiero decir, mira a Barris*. - Señaló al dios sol que había entrado en la habitación con los ojos muy abiertos y un poco colocado. *—Él puede ver todo lo que ve el sol. Uno pensaría que constantemente estaría en pie de guerra por las injusticias del mundo, pero no lo está.*

—Sí, pero estás hablando de Barris aquí, Daniel. En realidad él no es lo que yo veo al imaginar un dios con el que compararme.

Daniel se encogió de hombros. *—Ahí le has dado. Aún así. Tenemos algunos trabajos bastante importantes que hacer. Y si podemos devolverles a los dioses a estas personas, tal vez más oraciones serán respondidas*.

Ella asintió distraídamente y tomó un sorbo de café.

Los templos de la ciudad estaban todos en un edificio, apilados uno encima del otro en tamaño descendente. Luego, el del nivel inferior, el de Daniel, era el más grande, y el de Barris, el superior, era del tamaño de una habitación pequeña. Nadie iba a rezar a Barris o a

Gamma, ya que los dioses estaban allí realmemte, encarcelados en los templos.

Kate era la cuarta desde abajo. El techo estaba hecho de oro blanco y su interior estaba decorado escasamente con imágenes de sí misma (una pequeña parte de ella estaba satisfecha de que las imágenes la hicieran verse mejor que ella), estatuas, pintura de ella alimentando a los pobres (lo cual había hecho una vez en su vida mortal), y una de sus miradas ansiosas a un Daniel desinteresado que la hizo sonrojarse. Estas personas se inventaban gran parte de su religión, pero también sabían cosas sobre ella que resultaban extrañas.

Los otros dioses, el Barris ciego como una patata, la Fabricadora con pelos de loca y el Gamma alta y fuerte, se sentaron a la mesa redonda. Daniel había insistido en la idea de la mesa redonda, gustándole el concepto del Rey Arturo. Sin embargo, Daniel y Kate eran muy conscientes de que los demás los veían como el rey y la reina de los dioses, y los miraban. Como ellos habían creado el mundo y, por lo tanto, a los otros dioses, Kate podía entender eso, pero aún así sentía que era un nivel de responsabilidad que ella y Daniel habían arruinado en el pasado.

Kate arrastró la pesada silla de la mesa y se sentó. —*Vale, Barris, dijiste que Persi está en el Sur, Ismael está bajo el mar, Prosperidad está en el Torno y Algodón estaba en Dauphine*. - Su interior se retorció en este último. Kate había arrasado Dauphine hasta los cimiemtos sin saber que una diosa estaba encarcelada allí. Se preguntó qué le había pasado.

Barris jugueteaba con la tapa de una caja de cartón. —*Ajá. Solo que Algodón ya no está allí. Dauphine ya no existe*.

—*Sí, tuvimos que enviar un mensaje,* - dijo Daniel. —*No sabíamos que ella estaba allí en ese momento*.

Fabricadora asintió. —*Tal vez la liberaste*.

Kate miró a la mesa. —*Si ese fuera el caso, entonces Barris podría encontrarla, ¿no?*

Barris asintió distraídamente.

—*Bueno, trabajemos en los dioses que conocemos,* - dijo Daniel golpeando la mesa con las manos y despertando a Kate de su introspección. —*¿Dónde están los mapas de Meridiano y el Torno?*

Fabricadora sacó un tubo de mapas de su bolsita y sacó dos hojas: una de plástico transparente y otra de papel. Desenrolló el papel en medio de la mesa. —*Este es el del Torno,* - dijo inclinándose y haciendo que sus rizos de cobre rozaran el mapa. Luego desenrolló el de plástico sobre el mapa del Torno. Un mapa estaba dibujado con tinta negra y Kate tardó solo un momento en darse cuenta de lo que era. —*Y este es el del Meridiano. Así que podéis ver dónde estamos en relación con el Torno*.

—*Muy bien,* - dijo Daniel. —*Así que aquí está tu taller, y aquí está el Emporio de Ideas. Entonces, ¿dónde está este dios de la cosecha?*

—*No está en el Torno propiamente dicho,* - dijo Barris, por fin interrumpiendo su trance y dirigiéndose a ellos. —*Está en las colinas*.

Kate serpenteó. —*¿No es allí donde los científicos más locos van a probar sus inventos?*

Fabricadora asintió. —*Hay menor población allí. Llevo queriendo visitarla desde que me liberaron.*

—*Hablando de eso, tenemos que hablar de algo,* - dijo Kate. —*Todos teníais la impresión de que Daniel y yo os encarcelamos. Puedo suponer que los otros dioses sentirán lo mismo. Necesitamos estar preparados*.

Gamma sonrió sombríamente. —*Estaremos bien, cualquier ataque que lancen se encontrará con...*

—*No, Gamma, lo que quiero decir es que debemos asegurarnos de no lastimarlos,* - dijo Kate.

—*Oh.*

—*¿Y quién nos encarceló?* - preguntó Fabricadora.

Kate suspiró. —*Supongo que fue aquella cosa negra que nos arrojó aquí en primer lugar. También nos está encarcelando a nosotros, pero nuestra prisión es mucho más grande que la vuestra. No podemos abandonar este mundo*.

—*A menos que pasemos por lo Oscuro,* - agregó Daniel, señalando las áreas negras al norte de Meridiano y el Torno.

—*Lo que supongo que tendremos que hacer en algún momento,* - dijo Kate. Ella se estremeció. No le gustaba lo Oscuro. Seguía siendo el Yermo, lleno de potencial, pero potencial contaminado y caótico que parecía ignorar la divinidad. Sabía que era la mancha de la bestia oscura que envolvía el Cielo y que, como muchas otras cosas, necesitaba ser limpiada.

—*¿Por qué querría lo Oscuro encarcelarnos?* - Preguntó Gamma.

—*No se puede ayudar directamente a las personas en este mundo, por lo que su influencia se extiende,* - dijo Daniel. —*Albergáis resentimiento y enojo hacia nosotros, lo que nos dificulta las cosas. ¿Te basta con eso?*

—*Sirve,* - dijo Fabricadora, con el color punteado en su pecosa cara. —*Le hubiera hecho algunas cosas terribles a Daniel si el niño no hubiera estado allí.*

Daniel hizo una mueca. Fabricadora lo había encarcelado fácilmente cuando él había tratado de liberarla. Había sido el chico, James, quien pudo persuadir a Fabricadora de que dejara que Daniel defendiera su caso.

—*Así que los otros dioses se sentirán muy infelices al vernos. Y claramente,* - dijo Gamma con una sensación de desdén en su voz que Kate nunca había recordado en ella cuando era una anciana humana, —*debemos usar la diplomacia en lugar de la fuerza*.

—*Eso es lo que James hizo con Fabricadora, pareció funcionar entonces,* - dijo Daniel mirando su taza de café vacía. La rellenó con su voluntad divina y pareció satisfecho consigo mismo.

Kate miró su propia taza de café, que era tan negra como la noche y dulce como el pecado, como le gustaba decir a los viejos.

Pero ella no era omnisciente. Había muchas cosas que ella no sabía. Ella tampoco era omnipotente: podía crear mundos, pero no podía curar el ojo que su mejor amigo había cambiado por poder divino. Ambos podían ser exiliados, desterrados y encarcelados. Lo cual la hacía sentirse extrañamente vulnerable, aunque sabía que podía recurrir un poder considerable.

Tenía que enfrentarlo: estaba asustada. La adoración corrupta de Dauphine había sido exagerada y necesitaba ser limpiada al estilo de Gomorra. Pero ella no sabía qué le había pasado a la diosa ni cómo encontrarla. Tenía miedo de lo que descubriría si la encontraran.

—Bueno, ¿en qué estamos pensando? ¿Ir a las cuevas por la mañana? - preguntó ella.

—¿Por qué no ahora? - preguntó Daniel

Kate se encogió de hombros. *—Hay algunas cosas que me gustaría hacer en Meridiano y el Torno primero. Cosas que preparar. Ya sabes*.

Daniel ladeó la cabeza y la miró, sabiendo que había más cosas que ella no decía, pero lo dejó pasar. Ella sabía que él le preguntaría en privado. *—Lo que tú digas. Nunca rechazaría una visita al Torno*.

Fabricadora asintió. *—Estaré encantada de obtener algunos suministros en la Casa de los Misterios*.

Gamma frunció el ceño. *—Yo estaré en la azotea, entonces. Si me necesitas, solo saca tu espada*.

Kate se puso en pie. Barris estaba sentado en la silla a su lado jugueteando con la tapa de la cajita de ideas de nuevo. *—Barris, ¿dónde estarás tú mientras tanto?*

—El Torno, - murmuró sin mirarla.

Kate asintió. *—Bueno, uh, genial. Nos vemos aquí a las ocho de la mañana, entonces. Daniel, ¿puedo hablar contigo antes de vayas al Torno?*

Daniel asintió y ambos se dirigieron a la oficina de las sacerdotisas.

—*Necesito hablar contigo sobre algo*.

—*Obviamente,* - dijo él frunciendo el ceño.

—*Esa diosa de la luna, Algodón. Fue detenida en la ciudad de Dauphine*. - Kate dejó que el peso de sus palabras flotara en el aire.

Daniel lo entendió. —*Miércoles. ¿Crees que…?*

—*No lo sé,* - dijo Kate. —*No sé si está muerta o si sobrevivió o qué. Pero Barris no puede encontrarla. Así que tenemos que averiguar lo que hacer. Si sobrevivió, probablemente esté muy, muy enfadada con nosotros*.

—*Y con razón,* - se permitió Daniel. —*¿Y qué hacemos?*

—*No lo sé. Solo quería recordarte que probablemente tengamos un problema entre manos*.

Daniel le pasó el brazo alrededor de la cintura y le acarició el cuello con la nariz. —*No te preocupes por eso. Lo resolveremos. ¿Qué tal ver Meridiano y el Torno esta noche, ver la vida nocturna, pasar el rato como en los viejos tiempos?*

Ella dejó que Daniel la abrazara y le devolvió el beso, pero por dentro ella seguía sintiendo frío.

FIN del capítulo

No te pierdas GUERRA, serie Postvita 5 en Artifacs Libros